

Capítulo 1

Estudios culturales: articulando significados, redes y prácticas

1.1. Imaginación, teorías y prácticas: abriendo espacios para nuevos sentidos.

Instituto Pensar en 1998

En 1998, siendo rector el Padre Gerardo Remolina, fueron llamados una serie de intelectuales y docentes de la Universidad Javeriana para cumplir la misión de reinventar el Instituto Pensar, que había sido fundado en 1993. Pensar, tal como lo plantea un año después (1999) el Padre Remolina, había tenido una vida bastante accidentada. Inicialmente, intentó posicionarse como un centro de asesorías, o *Think Tank*ⁱ que no tuvo mayor éxito. Después de este traspie, se reunió en 1998 a los investigadores Oscar Guardiola, Roberto Vidal, Carmen Millán, Diego López y Santiago Castro Gómez para la creación y diseño de un instituto de ciencias sociales y humanas (Castro Gómez, 2009).

Los miembros del grupo, quienes pertenecían a la Facultad de Derecho (a excepción de Santiago Castro Gómez, vinculado a Filosofía) comenzaron a trabajar en este encargo, a pesar de no tener un lugar propio, fuera de la cafetería de la Facultad de Derecho y de la casa de Carmelita Millán.

[...] Así arrancamos. Roberto Vidal me prestaba un pedacito de su oficina en la Facultad de Derecho para trabajar un ratito en el día. El resto de las reuniones las hacíamos en una cafetería y en mi casa. El Instituto Pensar funcionó durante mucho tiempo en mi apartamento.ⁱⁱ

Dentro de los lineamientos que le fueron dados al equipo, estaba establecido que el Instituto debía cumplir funciones diferentes a las facultades, departamentos y carreras caracterizadas, según los estatutos de la Javeriana, por desarrollar áreas de conocimiento específicas, que constituyen identidades científicas claramente diferenciadas.ⁱⁱⁱ La naturaleza de Pensar, en cambio, se definiría, tal y como lo hace en la actualidad, a partir de la resolución de investigaciones y problemas que requieren un tratamiento interdisciplinario, aunque parte del equipo también apuesta por la transdisciplinariedad.

Por consiguiente, en el proyecto que da origen a la refundación de Pensar, el tratamiento interdisciplinario o transdisciplinar fue central y buscó no sólo articular metodologías y teorías ofrecidas por campos disciplinares concretos para resolver y ampliar el conocimiento de un problema, sino además plantear la labor de Pensar como un campo de intervención, acción política y práctica con el fin de transformar las redes simbólicas sociales y culturales del país.

Este contexto interdisciplinar y transdisciplinar cobró sentido a partir de las trayectorias de vida de investigadores e intelectuales que se habían acercado a los estudios culturales no sólo desde sus distintas disciplinas, sino también desde distintas latitudes del mundo como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Canadá y América Latina.

Castro Gómez llegó a la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana, y se reunió con Oscar Guardiola, Diego Piedrahíta, Carmen Millán y Roberto Vidal para imaginar y formar el Instituto Pensar. A partir de ese encuentro, se concluyó que los estudios culturales podían ser los pilares para sostener el trabajo (Castro Gómez, 2009). No sólo porque representaban la apertura interdisciplinaria y transdisciplinar requerida por la universidad, sino porque podían ser el eje articulador de distintas perspectivas, preocupaciones intelectuales y trayectorias de investigación, que traían desde su formación de pregrado, y que se consolidaba en los doctorados que estaban y habían realizado en Europa y Estados Unidos. Este grupo de investigadores se caracterizó por ver fortalecidas sus líneas habituales de trabajo gracias al influjo de los estudios culturales de Birmingham, al pos-marxismo, los estudios de género, los *critical legal studies*, los estudios poscoloniales, la teoría crítica latinoamericana, los planteamientos sobre la posmodernidad, los estudios ambientales y las aproximaciones sobre la interculturalidad y multiculturalidad, entre otras teorías.

Estos significados, hechos y articulaciones lograron primar para que el nombre del Instituto como Instituto de Estudios Culturales y Sociales Pensar, se impusiera, pese a que, en ese momento, tenían dudas incluso sobre la trascendencia de los estudios culturales:

En las reuniones iniciales se discutió el nombre del Instituto. ¿Se debía llamar solamente Instituto de estudios culturales? Sería algo que perduraría en el tiempo o

una moda pasajera. Finalmente, resolvimos quedarnos con el nombre, porque había un consenso de que lo que estábamos planteando y desde donde queríamos ver eran los estudios culturales. Si alguien quiere agregarle el término “sociales”, puede hacerlo, porque nuestro interés siempre ha sido tender puentes entre las disciplinas.^{iv}

Esta confluencia (o dispersión) temática en el equipo de Pensar marca la producción de documentos a lo largo de un año para dar el salto entre imaginar el Instituto y hacerlo real. Lo que dependía, por una parte, de la capacidad de los creadores para generar ideas oportunas que impactaran la vida académica de la Javeriana y, por otra, de la construcción de un modelo administrativo que le diera solidez a largo plazo a Pensar:

El Padre nos pidió que nos imagináramos cómo podría ser, funcionar y organizarse el Instituto. Para eso, durante un año escribimos más de 20 documentos dirigidos a la rectoría. Fue muy complejo, porque el diseño del mismo no estaba claro. Por ejemplo, el simple hecho de organizar los tiempos era complicadísimo: Oscar Guardiola y Diego López tenían tiempo completo en Derecho, yo medio tiempo en Filosofía, Carmelita Millán trabajaba en Colfuturo, Jaime Humberto Borja y Alberto Flórez, que nos ayudaron posteriormente, tenían tiempo completo en Historia y Luisa estaba en el IDEA (otro Instituto). Parte del proyecto consistió entonces en convencer a la rectoría, que si querían que existiera el Instituto, debían crearse unas condiciones para eso.^v

En este contexto los documentos, actas y reuniones que constituyen la memoria del Instituto reflejan unas ideas incipientes de lo que se llamaría estudios culturales, una serie de líneas sobre la ética de la investigación de Pensar, una apuesta por realizar proyectos oportunos para el país, una proyección de eventos para visibilizar los nuevos perfiles de la investigación y del grupo de trabajo y un interés por consolidar la parte administrativa que les permitiera dar el salto de *Think Tank* a Instituto de estudios sociales y culturales:

Lo que nosotros recibimos era un instituto de pensamiento estratégico, modelado como un tanque de pensamiento que a mí me parece tenebroso. La RAND corporation es un tanque de pensamiento que ha servido para proyectos de defensa en los Estados Unidos y el modelo de pensamiento estratégico no tiene nada que ver con nosotros. Definitivamente nuestro equipo no jugaba a un pensamiento estratégico y menos un tanque de pensamiento en ese orden. De alguna manera tuvimos también que contarle a muchas personas qué era un tanque de pensamiento y porque nosotros no íbamos a serlo. Entonces, digamos que las discusiones al principio se centraron en el tipo de organización y matriz teórica (que en términos de estudios culturales tenía muchas entradas).

Con el objetivo de trabajar coherentemente dentro de los estudios culturales, nos decidimos por una forma de organización de institutos de investigación de alto vuelo, que es la organización matricial. Como los estudios culturales son transdisciplinarios usted cuenta con personas con competencia específicas. En este caso cada persona responde por lo suyo. Es un proyecto transversal. ¿Qué pasa en este Instituto? Cada investigador tiene su línea de pensamiento, de trabajo, nadie está por encima del otro.

Eso fue lo que propusimos. Finalmente los institutos en la Universidad no admitían una planta. Así que nosotros comenzamos también a trabajar en esto.^{vi}

Los perfiles de los académicos que se propusieron para fortalecer la nueva figura de Pensar, son coherentes con las líneas que quería desarrollar el Instituto. Lo que evidencian las hojas de vida es el deseo de construir un equipo con experiencia en docencia, en áreas administrativas y en investigaciones sociales, que contribuyeran a transformar el proyecto de sociedad y de cultura del país.

De acuerdo a la misión con la que fue creado, el Instituto busca, por un lado producir un conocimiento socialmente relevante, que sea capaz de dar cuenta de los graves problemas por los que atraviesa Colombia. Por otro lado, en tanto que instituto, Pensar debe estar atento a las prácticas sociales y culturales en las cuales se halla inmerso y reflexionar sobre ellas para producir un conocimiento socialmente relevante. De este modo, el Instituto busca combinar la llamada “investigación pertinente”, con la producción de un saber que cumpla los requerimientos de rigurosidad teórica, propia de toda investigación académica y científica. Esta doble actividad conlleva la división fundacional del instituto en dos áreas que se enriquecen mutuamente, Pensar la Sociedad y Pensar la Cultura.^{vii}

Uno de los objetivos plasmados en estos documentos, y que acompañó los proyectos posteriores que se presentaron para crear la especialización, maestría y departamento de estudios culturales, fue convertir a Pensar en un espacio de articulación de las distintas unidades académicas y epistemes de la Universidad. Con lo cual, algunos de los integrantes debían ser docentes y estudiantes de la Javeriana.

(...) En primer lugar es importante que Pensar, en esta etapa, sea formalmente presentado ante los decanos y directores de institutos adscritos a la universidad, dentro del ánimo de señalar que

Pensar no es un círculo cerrado, sino una herramienta de trabajo para toda la comunidad académica Javeriana. En segundo lugar, es importante que Pensar ofrezca a la Universidad Javeriana propuestas que integren a las diversas disciplinas alrededor de temas estratégicos. Combinando las anteriores preocupaciones, ha surgido la idea de crear una cátedra de estudios culturales, en la forma de *endowe chair*, a la cual se invitaría semestralmente una personalidad

intelectual de talla internacional. Esta cátedra serviría curricularmente como materia electiva para los estudiantes de todas las facultades de la universidad.^{viii}

Otra de las intenciones fue establecer vínculos con instituciones que permitieran no sólo la adquisición de recursos para investigación, sino la consolidación de grupos de trabajo y de líneas de investigación acordes con las necesidades de la sociedad. Por lo que se requirieron personas con experiencia como docentes, en áreas administrativas asociadas a investigaciones culturales y sociales y que, además, en su trayectoria se hubiesen relacionado con proyectos sociales.

Finalmente, se buscaba construir un lugar de confluencia a nivel nacional e internacional que, no sólo gestionara recursos para la investigación, sino que fuera capaz de generar redes fuera de las comunidades académicas del país para proponer un conocimiento oportuno en los contextos contemporáneos de la globalización. Dicho interés se articulaba con los planes de la Javeriana, que estaba buscando desarrollar estrategias para internacionalizarse. Además, a futuro estaría en consonancia con los encuentros y congresos planteados por Pensar donde Latinoamérica se convertía en un eje de reflexión. Por tal motivo, las relaciones con el mundo académico internacional y nacional también jugaron un papel importante en la selección o justificación de los investigadores que acompañarían al Instituto.

Es así como resonaron nombres que fueron perdiéndose en el camino, pero que curiosamente han sido muy importantes en los análisis políticos y culturales del país como Fabio López de la Roche, quién además de iniciar con Jesús Martín Barbero el proyecto de estudios culturales en la Universidad Nacional, ha investigado históricamente el movimiento guerrillero colombiano, y Hollman Morris, director del programa Contravía, criticado con fuerza por el gobierno de Uribe, dados sus reportajes periodísticos sobre las consecuencias que la guerra tiene en las comunidades más vulnerables de Colombia.

Por su parte, los investigadores de Pensar que imaginan y cambian el Instituto tienen trayectorias intelectuales y laborales muy específicas, que los acercan a los estudios culturales y que además les permitieron incluir dentro de Instituto de estudios culturales diferentes problemas:

ZH: ¿Qué cercanía tenían ustedes con los estudios culturales?

SCG: Por ejemplo, Oscar [Guardiola] conoció los estudios culturales por su aproximación al marxismo británico, cuando realizó su tesis doctoral sobre Marx en Inglaterra y Diego [López] en Estados Unidos había desarrollado su investigación sobre nuevas teorías jurídicas.^{ix}

Oscar Guardiola, además, había participado en proyectos políticos concretos como el de la séptima papeleta y el movimiento estudiantil para la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, los cuales legitimaron, en conjunto con otros hechos, la creación de nuevos referentes para enunciar la nación, como es la declaración de Colombia como país pluriétnico y multicultural.

El movimiento de la séptima papeleta (1990), ocurrió después de la desmovilización del M-19 (1990) y de la muerte de Galán (1989), durante el período presidencial de Cesar Gaviria (1990 – 1994), quien defendió la apertura económica y propició la transformación de la constitución.

Los cambios constitucionales, la participación ciudadana intelectual y académica dentro del proceso de la constituyente, así como la defensa del mercado como apertura para la modernización e “internacionalización” del país, fueron algunos de los giros notorios de esa etapa.

En conexión con estos hechos, se creó Colfuturo, fundación en la que trabajó como Directora Académica Carmen Millán, abogada y crítica literaria de Penn State University. La historia oficial de Colfuturo como institución, expresa así el momento de su génesis:

La coyuntura política y económica del país a principios de los años noventa, marcada por la apertura y la internacionalización impulsada por el gobierno Gaviria, fue el marco de una serie de cambios como políticas de integración de mercados y de intercambios tecnológicos y de conocimientos. La educación no escapaba a este proceso de internacionalización.^x

El trabajo que realizaba Carmen Millán en esa fundación le dio la experiencia y conocimiento administrativo para contribuir al proceso de sostenibilidad del Instituto

Pensar y a un acercamiento a los estudios culturales desde el campo de la literatura, el género y el derecho:

Yo soy abogada Javeriana. Trabajé en derecho administrativo. Fui asesora técnica del presidente Barco con ocasión de las demandas que fueron interpuestas por las personas afectadas por la explosión del nevado del Ruiz. Viajé a los Estados Unidos a hacer mi maestría y doctorado en literatura en la Universidad Penn State. Mi tesis de maestría es sobre la prohibición que hay en las 7 partidas para que las mujeres podamos ejercer la abogacía. A mí la partida me llamó la atención porque tenía que ver con mi trabajo y porque repetía el mecanismo de la culpa de Eva. La tesis de doctorado es sobre un manuscrito del escritorio cosmográfico. En ese proceso empiezo a trabajar con las ideas de Michel de Certeau, Bauman y Levinas. Básicamente yo no estaba pegada a los estudios culturales de Birmingham, sino más bien a una formación interdisciplinar; y mi mirada era una confluencia entre Levinas, Bauman y Michel de Certeau. Al regresar a Colombia, me vincularon como directora académica de Colfuturo y estando en Colfuturo me llamaron de la Javeriana y me dijeron que me ofrecían la posibilidad de trabajar en un proyecto que había quedado abandonado en la universidad, Pensar. Eso coincide con el retorno de otras personas a la universidad.^{xi}

Santiago Castro Gómez, por su parte, explica que su llegada a “los estudios culturales fue por accidente, como siempre ocurre al llegar a los estudios culturales”.^{xii} Siendo estudiante de filosofía en Alemania (Antigua RFA) conoció, a través de su directora de tesis, varias publicaciones y encuentros sobre Latinoamérica que venían desarrollándose desde que la antigua República Democrática Alemana (RDA) existía. Entre estos estaba *Posmodernidad en la Periferia, enfoques latinos de la nueva teoría cultural* (1994), en el que escribieron Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsivais, Renato Ortiz, Norbert Lechner, Nelly Richard, Hugo Achúgar y Beatriz Sarlo y *Lateinamerika denken kultur theoretische grenzgänge zwischen Moderne und Postmoderne* (1994), entre otros. Esto le permitió a Santiago Castro Gómez acercarse a esa “nueva” teoría cultural, influenciada por el giro lingüístico y el posestructuralismo, que era desconocida para él. Según Castro – Gómez sólo conocía la “vieja” teoría cultural, “empeñada en desentrañar los secretos de la identidad latinoamericana (Castro Gómez, 2009: 379):

ZH: ¿De qué trataba esa “nueva teoría cultural” en América Latina de la que habla?

SCG: Digamos que el contexto político del debate era la transición a la democracia en los países del cono sur. Estamos hablando de finales de los ochenta y principios de los noventa, período en el que el tema central era el fin de las dictaduras en países como Chile y Argentina. Gran parte de los estudios culturales latinoamericanos provienen de ahí. La obra de autores como Norbert Lechner, José Joaquín Brunner, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Fernando Calderón, Nelly Richard y Martín Hopenhayn, no puede entenderse por fuera de ese contexto de tránsito a la democracia. Se habían dado cuenta que no eran suficientes las teorías de la dependencia o las filosofías y teologías de la liberación para entender ese momento histórico que vivían y por eso acuden a otros referentes teóricos. Podría decirse, siendo muy esquemático, que el populismo latinoamericanista de los setentas entra en crisis y en su lugar aparece un pensamiento crítico de la diferencia, en apoyo a una opción política por la democracia. (Castro Gómez, 2009: 380).

Ese contexto será su puerta de entrada a un conjunto de trabajos y enlaces sobre una nueva perspectiva latinoamericana liderada por intelectuales como José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis, Norbert Lechner, Renato Ortiz, Nelly Richard y Beatriz Sarlo, entre otros.

Castro Gómez y Von der Walde lanzan la revista *Dissens* (1995), con el objetivo de hacer circular y posicionar en “los márgenes de la academia alemana” esas discusiones (Castro Gómez, 2009). En ésta revista escriben jóvenes alemanes y latinoamericanos interesados en los estudios culturales y la nueva teoría cultural como son Andrea Pagni^{xiii}, Gustavo Leyva, José Luís Gómez Martínez y H.C.F. Mansilla, entre otros.

La revista, que circuló por tres años consecutivos desaparece por razones económicas, pero quedan sembradas en Castro Gómez una serie de inquietudes reflejadas en el libro *La crítica de la razón Latinoamericana* (1996), donde sienta su posición con respecto a la que considera la vieja y nueva teoría cultural e ingresa así, tal y como lo dice, en algunas discusiones de los estudios culturales:

SCG: La tesis central del libro es que el significante “Latinoamérica” no debe ser visto como haciendo referencia o denotando una “cosa en sí” (un territorio, una historia, una identidad cultural, una especie de superficie lisa donde “ocurren” cosas) sino como un *discurso*. Es decir que la tarea de una “crítica cultural” es a la vez arqueológica y genealógica. Examina críticamente el modo en que este significante *opera* al interior de ciertos regímenes de saber/poder. La pregunta para mí no era “qué es” Latinoamérica sino “cómo funcionan” los discursos latinoamericanistas. Y la respuesta que doy es básicamente la siguiente: estos

discursos operan de forma similar a lo ya señalado por Edward Said en su libro *Orientalismo*. Son significantes que asignan a las personas ciertas identidades culturales, les marcan un destino histórico y un origen, les señalan diferencias esenciales frente a un “otro” (Europa), etc. “Latinoamérica” es, en últimas, un significante despótico y, como tal, funciona de maravillas al interior de proyectos políticos autoritarios y populistas. Mi conclusión es que, al igual que el *Orientalismo* del que habla Said, el *Latinoamericanismo* no es otra cosa que un “discurso colonial” (Castro Gómez, 2009: 381).

Ese equipo que reestructura al Instituto Pensar esboza las transformaciones teóricas y los conceptos centrales que le darán las líneas subsiguientes a las investigaciones de Pensar. Es así como proponen plantear la globalización, las nociones de nación, identidad, así como desarrollo y conocimiento como estrategias de intervención^{xiv}. De la imagen de un instituto para el desarrollo se pasa entonces a la de un instituto de investigación y análisis pertinente.

[...] Desde este momento, [...], nuestra preocupación se ha dirigido a enfatizar la necesidad de producir una herramienta analítica y un discurso homogéneo, propio y diferenciable, que le otorgue carácter y fundamento válido a los análisis coyunturales del Instituto.

[...] Es en este punto en el que el grupo asume el reto de pensar los planteamientos a largo plazo (presentes y prospectivos) referentes a la estructura de la sociedad colombiana y a la organización de las relaciones de poder al interior de ésta. Nuestra intención es pues no solamente la de poder contribuir con producciones teóricas que posean un alto grado de consistencia, sino también estudiar las maneras de obtener un alto grado de consenso causal alrededor de las mismas.^{xv}

Ahora bien, no quisiéramos olvidar el uso práctico, estratégico, de la razón no es exclusivo ni excluyente respecto a los usos moral y ético. Esto, es, entendemos la acción política (dentro de la cual incluimos la producción de análisis y teorías) es primeramente un medio para un fin político (realizar el proyecto deseable de sociedad) y solamente de manera secundaria un fin en sí mismo, pero ello no implica que el proceso político sea uno en el cual los individuos persiguen sus intereses egoístas. Nuestra labor de producción cultural e intervención política consiste pues en asumir el reto de realizar la sociedad deseable como proceso estratégico, aterrizado, iluminado por los usos ético y moral de la razón (i.e. por criterios de inclusividad, justicia y equidad).^{xvi}

En un apartado de esos documentos se explica los escenarios posibles a los cuáles puede enfrentarse el Instituto, aparece claramente desarrollada esa idea:

Escenario

a. Mejor

Que el equipo de investigadores se consolide, reciba el apoyo irrestricto de la comunidad académica en lo referente a la infraestructura física y consolide una posición firme en la opinión pública como productor de análisis serios y

novedosos de la vida comunitaria nacional e internacional, y como promotor de espacios de reflexión y concertación.^{xvii}

En este contexto, y tal y cómo lo sugiere el nombre de Pensar, se abrió un espacio para los estudios sociales y culturales: los primeros definidos como la construcción de un proyecto de país y los segundos como construcción de un proyecto de cultura. En el último los ejes de análisis propuestos fueron las investigaciones sobre genealogías de la colombianidad y las geopolíticas del conocimiento:

Agenciamiento de proyectos

Como ya se ha observado, los proyectos se organizan en forma matricial.

Los que se enumeran a continuación no constituyen iniciativas aisladas, sino corresponden a una metodología organizada y complementaria (construcción de proyectos de país, construcción de un proyecto de cultura, por ejemplo). En este sentido se entiende que los responsables de proyectos lo son también de los bloques de proyectos que corresponden a estas iniciativas complementarias. Así por ejemplo el P. Gabriel Izquierdo y Oscar Guardiola agencian la iniciativa complementaria que corresponde a la construcción de un proyecto de país, y Santiago Castro y Carmen Millán agencian la que corresponde a la construcción de un proyecto de cultura [...].

Cada uno de estos proyectos tendrá su propia agenda de eventos y su grupo de investigadores asociados [...].^{xviii}

Sin embargo, y pese a la formulación y separación del Instituto como Instituto de estudios culturales y sociales, algunos de sus integrantes sostendrán posteriormente, tal y cómo lo ha planteado Carmen Millán, que dicha distinción no es necesaria porque los estudios culturales buscan tender puentes:

ZH: ¿Qué diferencias hay entre estudios culturales y estudios sociales en Pensar?

GH: Para mí ninguna. Estudios sociales son estudios culturales y estudios culturales son estudios sociales. Esas dos cosas juntas son filosofía. Lo fundamental es la interdisciplinariedad, porque sólo a partir de allí puedes invitar a investigadores de la ciencia, la sociedad, la tecnología, entre otras, para construir en conjunto.^{xix}

El grupo de estudios culturales que se organizó desde el principio en Pensar incluye dos líneas de acción: por un lado, la de las genealogías de la colombianidad y por el otro, la de las geopolíticas del conocimiento, que funcionan como estructuras independientes de investigación y producción de conocimiento. La primera, enmarca la investigación principalmente en el siglo XIX y principios del XX. Específicamente se preocupa por la construcción cultural de la nación, teniendo como énfasis las políticas culturales de este

período, la literatura, las instituciones culturales, los discursos de la modernidad y los procesos de modelación de la subjetividad.^{xx}

La segunda, geopolíticas del conocimiento o genealogías de conocimiento, enfoca su acción en las ciencias sociales y las humanidades (principalmente), y la relación que éstas tienen con el proyecto colonial y neocolonial, que ampara la construcción de la modernidad en las periferias latinoamericanas y africanas. En este proceso se evalúa principalmente el siglo XX y la relación entre las disciplinas, la universidad y las instituciones donde transita el pensamiento disciplinar.

Esos ejes darán como resultado un encuentro titulado La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina y una publicación: Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial, que en la práctica serán los primeros fundamentos del proyecto de estudios culturales de la Javeriana.

La responsabilidad en esta primera fase recae sobre Santiago Castro Gómez y Carmen Millán en la liderazgo del proyecto de cultura del Instituto Pensar. Por su parte Castro Gómez tiene una injerencia fuerte, tanto en la publicación como en el encuentro. Al mismo tiempo, dirige el seminario de estudios culturales, compila las distintas perspectivas para construir el proyecto de especialización en estudios culturales, propone la discusión dentro de la Facultad de Ciencias Sociales para la aprobación de la especialización y plantea una parte importante de la propuesta de maestría.

1.2. “La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina” y “Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial”. Instituto Pensar 1999: Articulando investigaciones, investigadores y disciplinas.

En 1999, el Instituto que hasta el momento estaba estructurado sólo en el papel adquiere, a través de la gestión que realiza Carmen Millán, con la autorización del rector de la Universidad, el Padre Gerardo Remolina, una antigua casa que fue sede por muchos años de la Facultad de Filosofía, la cual se encontraba casi en ruinas:

Esta etapa de Pensar fue muy complicada. La persona que había creado el Instituto sentía que tenía derecho al nombre, por lo que la Universidad fue demandada y tuvo que conciliar. La casa que nos ofrecieron tenía sólo dos oficinas; el resto eran ruinas. Se trataba de una casa que es Patrimonio Arquitectónico, con lo cual la restauración costaba un montón de dinero. Después de varias gestiones, se consiguió el presupuesto para remodelarla, pero no para amoblarla; lo que era indispensable para trabajar en ella. En ese momento la Universidad resolvió liquidar el Hospital Neurológico y nosotros nos fuimos, piso por piso de ese edificio, mirando qué muebles nos servían. Nos trajimos hasta las alfombras del segundo piso y así armamos la casa.^{xxi}

A parte de lograr restaurar y amoblar la nueva sede del Instituto de Estudios Culturales y Sociales Pensar, se realizó la contratación de tiempo completo de Carmen Millán y de medio tiempo de Santiago Castro Gómez, quien trabajaba el otro medio tiempo en filosofía. Las directivas de la Universidad, en cabeza del Padre Gerardo Remolina, le confieren entonces a Pensar el compromiso de crear una red de investigadores a nivel nacional e internacional.

En el documento de 1999 titulado *La responsabilidad social de la Universidad frente a la problemática del país*, Remolina presenta a la comunidad académica su plan de gobierno como rector, en el cual incluye un apartado explícito sobre la función del Instituto Pensar: “Este Instituto, que como realización ha tenido una vida breve y un tanto accidentada, responde a una idea extraordinariamente fecunda: ser un lugar de convocatoria de investigadores y pensadores de los problemas sociales del país con miras a proyectar el futuro de éste” (Remolina, 1999: 17).

En su segunda fase, el Instituto Pensar se apoya de un equipo de intelectuales de distintas disciplinas de las ciencias sociales y de la Facultad de Ciencias Sociales como Jaime Humberto Borja (historiador), Oscar Saldarriaga (historiador), Alberto Flórez (historiador) y Luisa Piedrahíta (estudios ambientales) que aportan a la labor de investigación y definición de los estudios culturales en el Instituto. Los miembros de este equipo habían realizado sus maestrías y doctorados en diferentes partes de Europa y América Latina, bajo el clima de los debates posestructuralistas franceses de la década de los 90.

Es así como la red de intelectuales, la articulación de la Universidad y la noción de convergencia disciplinar, objetivos de Pensar, en tanto objetivos de Pensar, empezaron a convertirse en hechos y dieron, como ya lo hemos visto, varios de los primeros significados a los estudios culturales en la Universidad Javeriana:

Es posible plantear que las nuevas tendencias teóricas, como el redisciplinamiento de las ciencias sociales, los estudios culturales y otras con ese mismo corte “posmoderno”, podrían servir como un punto de convergencia para el ejercicio de las ciencias sociales hoy en la Javeriana. De hecho, ya en algunos nodos, como en el Instituto Pensar, se ha empezado a trabajar en ese sentido.^{xxii}

Como resultado de las primeras discusiones -y en el marco de las dos líneas de acción: genealogías de la colombianidad y geopolíticas del conocimiento-, se propone la publicación del libro titulado *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* (1999) y la realización del evento *La reestructuración de las ciencias sociales en los países andinos*, organizado por Santiago Castro Gómez, Oscar Guardiola y Carmen Millán, en colaboración con estudiantes de la Facultad de Filosofía. Este último evento dio como resultado la publicación del libro *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (2000).

El libro *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* fue lanzado como un acto simbólico que consistió en la presentación en sociedad del nuevo Instituto y de su proyecto intelectual:

Es cierto. Empezamos a imaginar un gran evento que sirviera como presentación en sociedad del Instituto frente a la comunidad académica colombiana y, al mismo tiempo, como posicionamiento de los estudios culturales y poscoloniales al interior de la Universidad. Por eso combinamos la organización del evento con la publicación de un libro que recogiera los debates más actuales en torno a la teoría poscolonial en América Latina. (Castro Gómez, 2009: 383).

El evento y la publicación contaron con la participación de varios intelectuales internacionales y nacionales y buscaron impactar, a través de la apertura de la convocatoria, tanto a un público externo a la Universidad Javeriana como a los académicos y estudiantes que hacían parte de ésta:

SCG: Nuestra idea no era constituir un grupo cerrado al interior de la Javeriana, sino tender puentes hacia la comunidad académica en Colombia, especialmente hacia aquellas personas que estaban cerca de los estudios culturales. De igual modo, quisimos convocar un núcleo de pensadores latinoamericanos a los que nos pudiéramos vincular en red, cosa que efectivamente ocurrió, pues ahí empezó a estructurarse la red modernidad/colonialidad, que continúa hasta hoy (Castro Gómez , 2009: 383).

Los asistentes al evento y los lectores de la publicación del libro, como afirma Castro Gómez, pertenecían a un público, que estaba formándose en estos temas en Colombia. Encuentros similares se habían realizado en América Latina y en el país. De hecho, aunque éste fue una iniciativa de Pensar, puede asociarse, por las temáticas, los invitados y los asistentes, a una serie de congresos y simposios organizados durante aquellos años por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional (CES),^{xxiii} el Ministerio de Cultura y el Convenio Andrés Bello.^{xxiv}

En estos encuentros participaron figuras importantes de los estudios culturales latinoamericanos. Javier Machicado, coordinador del evento “*Economía y Cultura: La Tercera Cara de la Moneda*” (1999), realizado por el Ministerio de Cultura y el Convenio Andrés Bello, nos contó que éste fue resultado de la gestión de Ramiro Osorio (Ministro de Cultura entre 1997 - 1998) y Miguel Durán (Viceministro de Cultura entre 1997 - 1998), quienes estaban interesados en conocer las experiencias de las incubadoras culturales y el peso económico de las industrias culturales en España. En éste se invitaron economistas y personas que compartieran la visión anglosajona, es decir, que analizaban el impacto de los medios de comunicación en la construcción de las identidades, así como una visión de izquierda, que estuvo a cargo de Ignacio Ramonet, Guillermo Sunkel, Martín Hopenhayn y Carlos Monsiváis.^{xxv}

En este contexto, el evento “La reestructuración de las ciencias sociales en los países andinos”, “fue el cuarto en el país. Pero todos los anteriores fueron importantes porque sirvieron para posicionar el tema de los estudios culturales y despertar interés en un público, que fue el que finalmente vino a nuestro encuentro”.^{xxvi}

Aunque el grupo de trabajo, algunos de los invitados mencionados y referencias en los artículos y conferencias están en relacionados con los estudios culturales, el evento no se presenta como producto de los estudios culturales en Colombia y América Latina. Es

decir, a diferencia de lo que ocurriría años después, en este encuentro el eje de discusión es la apertura de las ciencias sociales:

ZH: ¿Entonces el evento no lo presentan con el nombre de estudios culturales?

SCG: No, nosotros entendíamos (y yo todavía lo entiendo así) que “estudios culturales” no era una nueva disciplina o campo ya constituido de *temas*, sino un conjunto amplio y transdisciplinario de *problemas* (más que de temas) y que podía incluir varias cosas, incluso varios estilos de pensamiento. Estudios culturales como “significante vacío”. El evento lo presentamos como un congreso que reflexionara sobre la “reestructuración” de las ciencias sociales en América Latina y allí estábamos pensando, desde luego en el documento de la Comisión Gulbenkian y en el papel que en este documento se da a los estudios culturales, los estudios poscoloniales y los estudios de género como “puentes” entre diversas disciplinas de las ciencias sociales (Castro Gómez, 2009: 384).

El congreso fue un espacio de articulación, que tuvo como objetivo compartir un marco conceptual sobre ciertos temas e identificar autores e intelectuales, a nivel local y regional, cercanos en la forma de constituir sus identidades académicas, para dar a las propuestas teóricas exploradas un carácter menos marginal. Esto permitió que el Instituto Pensar le diera resonancia a las ideas de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, con las cuales venía construyendo su centro de investigación. El documento de la comisión Gulbekinana fue importante porque significó, dentro del congreso, la posibilidad de construir análisis culturales y sociales de las disciplinas, como estrategias para deconstruir las redes de poder de la modernidad y de la época contemporánea.

En este sentido los estudios culturales fueron un espacio articulador en el cuál tuvieron cabida pensamientos disciplinares que analizaron sus prácticas y sus investigaciones transdisciplinarmente. Es decir, se trataba de espacios en los que se privilegiaban las discusiones acerca de la forma como el pensamiento intelectual y universitario contribuye a construir social, subjetiva, cultural, económica y políticamente la sociedad. No sólo desde su lado amable sino también contribuyendo a los modelos de exclusión y discriminación existentes en la actualidad.

Los análisis culturales e históricos del encuentro permitieron enfatizar en esferas de las sociedades excluidas, hasta cierto punto de las interpretaciones dominantes en las teorías de la cultura, como han sido las emociones, la política, la sexualidad y la

modernidad, etc. (Pedraza, 2000; Zuleta, 2000; Millán, 2000; Silverblatt, 2000 y Coronel, 2000). Por ejemplo, hubo una antropóloga hablando de las emociones y el cuerpo en la modernidad (Pedraza, 2000), lo que parecía ser gobierno de la psicología. También participó un historiador analizando los procesos pedagógicos de Colombia a principios de siglo XX (Saldarriaga, 2000), lo que en teoría era materia de pedagogos y maestros; y un filósofo discutiendo temas de comunicación y la globalización (Martín Barbero, 2000) que en el mejor de los casos le ha correspondido a los economistas y comunicadores sociales.

También se reflexionó sobre las categorías de alta cultura y cultura “primitiva”, ejes de los análisis culturales. Se explicó como estas investigaciones contribuyeron a fortalecer la experiencia neocolonialista en espacios como las artes plásticas, la literatura, el teatro, etc. Y que actuaron en contra de otras formas de manifestaciones escritas, orales y plásticas. Lo que puso de manifiesto que las redes de significado, con legitimidad y poder, determinan lo pertinente o lo inoportuno en un contexto temporal y espacial preciso, que no se circunscribe únicamente al conocimiento experto pero, que indudablemente el conocimiento académico y experto es el que lo legitima (González de Mojica, 2000 y Ochoa, 2000).

La identidad – étnica, racial y de género asumida por el sistema – mundo ha permitido posesionar discursos e imaginarios, a nivel local y global, que determinan políticas de inclusión, exclusión, de fortaleza y debilidades, formados por modelos colonialistas e inquisidores relativos a los tiempos y espacios de los subsistemas del sistema mundo (Figuerola, 2000; Schiwy, 2000 y Borja, 2000).

En la actualidad esos modelos inquisidores tienen mecanismos distintos a los de la colonia para ejercer control y crear subjetividades como son los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información. La diferencia entre el siglo XIX y los siglos XX y XXI radica en que la producción de conocimiento y “cultura” ha desplazado al trabajo manual. Esto significa que la pregunta por la distribución y consumo de bienes simbólicos (culturales) constituye un eje crucial en el análisis de la sociedad contemporánea. (Castro Gómez y Guardiola, 2000: XXIII).

En este contexto, se entiende que la plataforma de expansión europea es seguida de otros imperios como el de Estados Unidos, el cual se convirtió desde mediados del siglo XX en el nuevo centro simbólico y de poder; lo que hace pensar, no sólo en un modelo eurocéntrico de saber, sino en proyectos inquisidores diversos relativos a los lugares de expansión imperial (Silverblantt, 2000: 223).

El encuentro, además, de tratar los temas analizados anteriormente, también se abre a otras perspectivas posibles a partir de los estudios culturales. En primer lugar, aparecen los problemas asociados a las investigaciones en el campo de las comunicaciones, consumo de imágenes, signos y símbolos en un contexto global (Martín Barbero, 2000). Igualmente, son incorporados los estudios subalternos y la teoría poscolonial (Guardiola, 2000). Por último, Zulma Palermo dedica un espacio a la relación entre los cultural studies, estudios culturales y crítica cultural, estableciendo genealogías diferentes: la del mundo anglosajón (cultural studies), la de Estados Unidos y la latinoamericana (crítica cultural). El mundo anglosajón establece un giro en el concepto de cultura, lo cultural es una forma de interpelación, producción, circulación y apropiación de sentido. De Inglaterra, la autora pasa a los Estados Unidos, donde los cultural studies dejan de ser marginales para imponerse en las ciencias sociales e instituciones académicas norteamericanas:

[...]. Este posicionamiento es el que abre la posibilidad a los críticos del tercer mundo radicados en los Estados Unidos de introducir la problemática de la descolonización, la subalternidad, el antirracismo, el feminismo, surgidos de la necesidad de cuestionar las relaciones de poder institucional y educativo dentro de la sociedad norteamericana. [...]. Es allí que se generan los estudios culturales sobre América Latina y desde donde se realiza un movimiento de diseminación a través de los órganos de publicaciones académicas y de la movilización trashumante de investigadores de los dos extremos del continente. (Palermo, 2000: 188).

En América Latina encontramos los estudios culturales y la crítica cultural como dos proyectos que se desarrollan en tiempos distintos, pero que convergen en la actualidad.

Así como el seminario internacional “La reestructuración de las ciencias en los países andinos” convoca a una serie de intelectuales^{xxvii} latinoamericanos, los artículos recopilados en el libro *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica poscolonial* fueron escritos por los investigadores Madan Sarup, Edgardo Lander, Walter Mignolo, Fredric

Jameson, Aníbal Quijano, Aijaz Ahmad, Stuart Hall, Enrique Dussel e Immanuel Wallerstein, cercanos a los estudios culturales, a los estudios poscoloniales y a teorías sociológicas y culturales sobre el capitalismo y el pensamiento económico.

La publicación al igual que el evento empieza a establecer el lugar de enunciación del Instituto Pensar, marcando sus primeros productos del pensamiento intelectual alrededor de los estudios culturales y sociales. Incluso en estos se reflejaron las preocupaciones y discusiones iniciales que tuvieron los miembros del equipo.^{xxviii}

El libro, que se lanza en el encuentro *La reestructuración de las ciencias en los países andinos*, amplía el círculo de intelectuales que pueden nutrir la red. En este caso la participación de colombianos a diferencia del encuentro, es nula, excepto por la introducción y las traducciones. Con lo cual se privilegia la palabra de teóricos latinoamericanos y de otros continentes; poniendo a circular discusiones y autores concretos que podrían contribuir a diseñar el signo de los estudios culturales.

Los autores que participan en el libro y que hablan sobre o desde lo poscolonial, nacieron en países y continentes colonizados como África y América. Lo cual, crea, al menos dentro de la estructura de la publicación, un “diálogo” entre quienes trabajan y están nacionalizados en los “centros de poder” (Estados Unidos y Europa) y quienes viven y desarrollan su práctica académica en los países “periféricos”. Además, hay investigadores norteamericanos que discuten los diferentes colonialismos incluyendo las nuevas estrategias de dominación y conformación de las subjetividades contemporáneas en el capitalismo del siglo XXI.

El hilo conductor, tal y como lo sugiere el título del libro, es la teoría y práctica de la crítica poscolonial. En la última década del siglo XX la mayor parte de la producción intelectual del país no contemplaba las discusiones poscoloniales. Lo que significa que la entrada que hace el Instituto Pensar al tema, y la fuerza con que lo desarrolla, confluyen en una experiencia particular, que podría considerarse de las primeras en Colombia.

La selección de los autores, los temas y los contextos en que se inscriben los artículos, hacen parte de una posición rigurosa; empeñada en abrir interrogantes sobre el sistema mundo y la teoría poscolonial. Es decir, se aborta la reconstrucción de una historia nacional para producir una genealogía del sistema mundo, que explique especialmente, el “nacimiento” de la razón económica como paradigma fundamental para comprender y construir un pensamiento crítico del mundo actual.

Dussel explica que antes de consolidarse el poder central de Europa sobre el mundo existían varios subsistemas (Dussel, 1999). Él se detiene especialmente en el sistema interregional de 4.500 años de antigüedad, conformado por Portugal, España, Inglaterra, Italia, Alemania, Holanda y Francia, el imperio otomano – musulmán, la China y la India. 1492 es la fecha de una serie de transformaciones dentro del sistema interregional: Europa que nunca había sido centro, comienza a hegemonizar las relaciones políticas, económicas, tecnológicas y culturales al lograr, a través de España conquistar lo que pensó era el centro del sistema inter regional, la India, y que en 1503 cuando Amerigo Vespucci le da su nombre, resultó ser América (Dussel, 1999).

“La acumulación en el centro es, por primera vez, acumulación a escala mundial” (Dussel, 1999: 154). El centro del sistema inter – regional se desplaza hacia España y el Atlántico y lentamente se van abriendo otras rutas de contacto con el nuevo mundo, que permiten observar cómo se va configurando el mercantilismo capitalista, la burguesía, los mercaderes, la fisonomía de las ciudades contemporáneas y la periferia.

A partir de esto, Dussel establece dos modernidades, una ligada al antiguo sistema inter – regional con características e imposiciones concretas como el idioma, la religión, la ocupación militar, la organización político burocrática, la expropiación económica, etc., (Dussel, 1999: 156). Y la otra, resultado y consecuencia de la adición de los extensos territorios colonizados es la de una administración eficientemente. La segunda modernidad se ubica en la Europa anglo – germánica y es definida como aquella que simplifica a partir de la abstracción de una administración técnica, eficiente y factual todo un complejo sistema de reflexión sobre las diferencias culturales, antropológicas, religiosas, etc.

El proyecto capitalista se fundó en este proceso. Los cambios en la administración, en las formas de producción de la riqueza y en el incremento de las actividades productivas y comerciales en las ciudades, lograron desplazar después de severas batallas el poder del señor feudal basado en la tierra; al mismo tiempo que le daban legitimidad al monarca, sostenido sobre una estructura y organización estatal que se basaba en una economía tributaria, centralizada en la idea de administración eficiente.

Como derivación de estos procesos empiezan a surgir los proyectos nacionalistas de las antiguas colonias. Sin embargo, la marca imperialista, colonialista, moderna y capitalista que hace parte del proceso de expansión territorial de Europa hacia los otros continentes ya está en el corazón de las colonias. Tal y como lo exponen Madan Sarup (1999), Aijaz Ahmad (1999), Immanuel Wallerstein (1999) y Enrique Dussel (1999), las luchas por la independencia fueron formas de resistencia y revolución, que rompieron hasta cierto punto el cordón umbilical con Europa. Sin embargo, aunque hubo quienes se “revelaron” contra el poder colonial, apropiaron el modelo cultural y económico moderno, como aconteció en los Estados Unidos.

Estados Unidos, gana en 1945 la batalla por el centro del mundo, no sólo en los campos que ya hemos hablado, sino además se vuelve el estandarte de la “libertad” y del consumo. La “cultura” se comienza a volver una mercancía. Por esta razón, como se ha anunciado anteriormente, los estudios culturales proponen explicar la genealogía, condiciones de posibilidad y localización, del consumo y la producción de “objetos” - símbolos culturales, con el fin relativizar el universalismo que la acompaña.

El “avance” cultural norteamericano es el signo del siglo. La producción cinematográfica, televisiva y la plataforma de navegación de Internet a nivel mundial, le han permitido sostener el lugar central en el manejo de las relaciones políticas y económicas (Jameson, 1999).

Es aquí donde se habla de la última fase de expansión del capitalismo. Las naciones fueron un vehículo para llevar el modelo capitalista – moderno a poblaciones que no tenían relaciones económicas, ni culturales, ni sociales, basadas en la ideología europea.

El libro cierra con el artículo de Inmanuel Wallerstein, (1999); que plantea problemas concretos sobre el capitalismo en su última fase. El primero, el autor se refiere al capitalismo como economía no equitativa. No sólo hay una distancia entre las naciones más ricas del mundo y las más pobres, sino que cada vez aumenta más la brecha entre acumulaciones de capital dentro de las mismas naciones.

La única forma para poder “evadir” la “verdad” de este principio básico es montar una serie de ideologías como la modernidad, el desarrollo y el progreso, que “culpen” a las naciones por su atraso, y sus niveles adquisitivos mínimos, y las reten para llegar al nivel de los países “desarrollados”. Igual sucede con los sujetos.

Sin embargo, tal ilusión siempre es imposible y, en el caso improbable de realizarse, lo único que lograría sería el fortalecimiento del sistema moderno y poscolonial, mientras cambia de lugar la acumulación de capital más no las diferencias entre altos y bajos niveles de acumulación, ni el peso de la ideología moderna y pos colonialista.

La acumulación es posible, entre otras cosas, sobre la base de un menor salario por más trabajo. El descontento en estos niveles es muy notorio. La población, tienen cada vez menos la posibilidad del descanso porque tienen que producir. El trabajo más que ser un espacio creativo es una rutina insatisfactoria, etc. Wallerstein, explica que ante esta realidad siempre la respuesta es que el futuro será más prospero y equitativo. “Aquí de nuevo, tenemos un desacuerdo fragante entre la ideología oficial y la realidad empírica” (Wallerstein, 1999: 181).

En este contexto, el proyecto de los estudios culturales, tal y cómo se presentó en el Instituto Pensar, adquiriría una dimensión específica: hacer visible el capitalismo como sistema mundo y proponer una perspectiva crítica y oportuna para la época contemporánea (Castro Gómez, Guardiola Rivera y Millán de Benavides, 1999). El proyecto de estudios culturales no debía ser enmarcado en una izquierda “progresista”, ni en lo que la derecha sustenta en contra de la crítica al capitalismo para mantener la legitimidad de sus prácticas sociales y culturales. Los estudios culturales deberían plantear, primero, un giro frente al concepto de lucha de clases como motor de la historia; segundo, articulaciones entre la ideología, los procesos culturales, sociales, y el

capitalismo; tercero, evidencias respecto de la sujeción que el sistema impone en los individuos y cuarto, exposiciones de una crisis que no tiene respuestas sólidas y reflexivas por parte de los intelectuales contemporáneos (Castro Gómez, Guardiola Rivera y Millán de Benavides, 1999).

1.3. Mil razones en estudios culturales: Pensar 2000–2001.

1.3.1. Ocho razones

Alternando a la publicación del libro y de la realización del congreso, sobre la reestructuración de las ciencias sociales, en el año 1999, el Instituto Pensar empezó a concretar los proyectos que en 1998 había anunciado. Nos estamos refiriendo específicamente al semillero de jóvenes investigadores, en el cual participaron, como asistentes de investigación y del encuentro, estudiantes de la universidad. Además realizaron en ese contexto dos investigaciones dentro del grupo de genealogías de la colombianidad.

En el mismo año, la Universidad Javeriana hace las primeras jornadas internacionales de estudios culturales (2000), que llevaron por título “la construcción social de cultura” y en el que participaron Mabel Moraña (Universidad de Pittsburg), Jesús Martín Barbero (Convenio Andres Bello), Livio Sansone (Universidad Candido Mendes, Brasil), Linda Martin Alcoff (University of Syracuse), Oscar Guardiola (Instituto Pensar), Jaime Humberto Borja (Universidad Javeriana), Eduardo Mendieta (University of San Francisco), Carmen Millán (Instituto Pensar), Madeleine Alingue (Universidad Externado de Colombia) y Santiago Castro Gómez (Instituto Pensar).^{xxix}

En esa oportunidad la reflexión gira en torno a la subjetividad, el género, la raza y el conocimiento. Todas tratadas como construcciones históricas que antes “de ser fenómenos inscritos en la “naturaleza humana”, son enunciados culturales a través de las cuales se expresa la lucha por la hegemonía social, económica y política”.^{xxx}

Además se firma el convenio entre el Instituto Pensar y la Universidad de Duke, en el que se buscó el intercambio de iniciativas académicas y de información sobre los

programas, para la colaboración intelectual, la publicación de libros y la realización de conferencias.

Alternando a estos procesos el Instituto Pensar realiza varias actividades. En noviembre del año 2000, participa en una segunda reunión en la Universidad de Duke. En junio de 2001 en Quito, con los tópicos saber y descolonización intelectual. Ambas habían sido programadas en 1999 y estaban acompañadas de una serie de intercambios de profesores, así como de publicaciones en torno a los temas de poscolonialidad, saber y conocimiento.

En septiembre 2000, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, con apoyo de Jaime Borja y Alberto Flórez organizan el “Foro Estudiantil de Estudios Culturales”, en el que participan activamente docentes y estudiantes de la Facultad con la presentación de varias ponencias. El seminario permite, mostrar a las directivas, el interés que estaban generando estos temas entre los alumnos de la universidad.^{xxx1}

Entre el año 2000 y 2001 se planean nuevos proyectos en nombre de los estudios culturales y sociales, que señalan el deseo de los gestores de incrementar las actividades del Instituto Pensar. Es así como se propone el inicio de la cátedra Michel de Certeau (2003), invitando a Carlos Rincón, profesor de estudios latinoamericanos de la Universidad libre de Berlín; y de la que saldrá publicado el libro “Cuadernos Pensar en Público: La irrupción de lo impensado. Cátedra de estudios Michel de Certeau” (2006), en el que trabaja Francisco Ortega de la Universidad Nacional.

Además se diseñan también los foros Pensar en Público y Pensar la Universidad, que contarán con la participación de invitados internacionales y que tratará temas tales como elitismo, sexismo y racismo (Instituto Pensar 2005):

GH: En realidad “Pensar en público“ es el estatuto de Pensar. En otras palabras, cuando yo llegué a Pensar y me encontré con Santiago, Carmelita y Oscar se abrió la discusión pública y política, y eso es “Pensar en público”. Tuvimos por ejemplo la experiencia de un diplomado de 14.000 líderes comunitarios, que fue una experiencia extraordinaria, y sobre todo que nos ayudó a cocinar la idea de pensar en público y pensar en relación con lo público. Ese era el futuro de Pensar y eso fue lo que hicimos en los nueve años que estuve allí.^{xxxii}

También se lanza el Ciclo Rosa, producto de un convenio entre el Instituto Pensar y la Embajada de Alemania, el cual tendrá su primera publicación en el año 2006: *Otros Cuerpos, Otras Sexualidades* (2006). Se continúa con el proyecto de “Jóvenes investigadores”, orientando a estudiantes en el proceso de escritura de sus tesis de grado: “*Genealogías del racismo en Colombia: 1886 – 1950*” (Sandra Lucía Castañeda), “Academia, lengua y nación, prácticas y luchas del conocimiento” (María del Pilar Melgarejo), “*Género y conflicto armado en Colombia*” (Ángela Santamaría) y “*Victimología y género*” (Nancy Rocío Tapias), fueron algunos de los resultados de dicho proyecto.

En el año 2001, se organiza un Diplomado en Estudios Culturales, en el que se invita a Catherine Wash, Mabel Moraña, Daniel Mato y Alberto Moreiras. Los ejes del programa fueron: Políticas de los estudios culturales latinoamericanos (que incluía los temas identidad norte sur; transculturación e hibridación cultural en América Latina y debates culturales); políticas culturales y movimientos sociales en América Latina (cómo pensar la cultura políticamente en América Latina; estrategias, tácticas y prácticas de los movimientos culturales en América Latina y movimientos sociales, capitalismo y globalización); Globalización y cultura (producción transnacional de identidades, globalización de la sociedad civil e industria de la telenovela latinoamericana); y literatura y estudios culturales en América Latina (el debate en torno al canon, literatura y formas de representación y estudios culturales vs estudios de la cultura). El diplomado fue una estrategia para intervenir la universidad ya que:

No podíamos montar postgrados pero sí cursos de extensión y fue así como organizamos el diplomado en la modalidad de educación continuada: un curso de 100 horas, dividido en 4 módulos y dirigido a la comunidad general. Para el primer módulo invitamos a Alberto Moreiras, muy conocido en Estados Unidos por sus investigaciones sobre estudios subalternos. El segundo módulo lo hizo Catherine Wash, quien se acababa de vincular a la red modernidad/colonialidad y que yo había conocido en Estados Unidos. Su presencia era importante para establecer vínculos con el naciente programa de Ecuador, (Doctorado en Estudios Culturales). El tercer módulo lo dictó el profesor Daniel Mato de la Universidad Central de Venezuela, un personaje suficientemente conocido en las discusiones de estudios culturales. Y el último fue realizado por la profesora Mabel Moraña, quien en ese momento dirigía el departamento de literatura Latinoamericana en la Universidad de Pittsburg. El éxito del diplomado fue tan grande como el congreso, asistieron

alrededor de 300 personas y nos dimos cuenta que había público para estos eventos, lo que nos animó a desarrollar la propuesta de postgrado en estudios culturales (Castro Gómez, 2009: 385).

Finalmente el 2001, termina con el simposio “Knowledge and the (un)known”, en el campus de la Universidad de Duke, donde participaron investigadores de Argentina, Bolivia, Ecuador, Estados Unidos, Colombia, Perú y Venezuela.^{xxxiii} Aquí se conocen Santiago Castro Gómez y Eduardo Restrepo, quién será el segundo director encargado de la especialización en estudios culturales.

1.3.2. Cuatro razones

Bajo esta nueva estructura, el profesor Guillermo Hoyos, antiguo Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, asume la Dirección del Instituto Pensar en 2000:

SCG: Guillermo no sabía en ese momento qué eran los estudios culturales pero estaba muy interesado en el tema, ya que encontraba muchas afinidades entre los problemas que discutíamos nosotros y el proyecto de la teoría crítica (Escuela de Frankfurt) que él conocía muy bien. En eso estoy completamente de acuerdo. Guillermo apoyó nuestro trabajo desde el comienzo (Castro Gómez, 2009: 384).

GH: Yo fui Jesuita hasta el año 78. Me formé en humanidades clásicas, en filosofía y letras. Viajé a Alemania en el año 63 y estudié teología y fenomenología. En Frankfurt, conocí a Adorno, Horkheimer y Habermas. Terminé mi doctorado y regresé a Colombia. Llegué a la Javeriana, pero en el año 75, me gané el concurso de la Nacional y entré a dar clases allí, a pesar de las discusiones que se dieron sobre la presencia de un jesuita en la Nacional. Eran tiempos duros. Duré 25 años en la Institución y fui decano de la Facultad de Ciencias Humanas. Luego hice mis estudios postdoctorales también en Alemania para actualizarme en el pensamiento de Habermas y en la fenomenología. Al mes de jubilarme en la Nacional Gerardo Remolina me llama y me ofrece el Instituto Pensar. Yo no había escuchado hablar de estudios culturales, aunque fui invitado al congreso sobre Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina.^{xxxiv}

SCG: Bajo la dirección de Guillermo Hoyos montamos un seminario interno de “actualización teórica” (así lo llamamos) en el que se presentaron los debates en torno a los estudios culturales (Castro Gómez, 2009: 384).

GH: En ese seminario sucedieron escenas fantásticas con Carmelita Millán, Oscar Guardiola, Santiago Castro Gómez, Alberto Flores y Jaime Alejandro Rodríguez. Ellos contaban vainas absolutamente desconocidas, después de tres meses estudiando estudios culturales, yo les decía ¿es tal cosa? y me ellos me decían “no eso no es”, entonces, yo me iba a investigar y volvía a preguntarles y ellos me decían “no eso tampoco es” y esa situación se repitió muchas veces. Sin

embargo, ya creo que entendí. Desde hace rato, sobre todo con motivo del Doctorado de Ciencias Sociales y Humanas, vengo defendiendo que el nombre contemporáneo de interdisciplinariedad es estudios culturales y en este momento lo defendería todavía más duro diciendo que estudios culturales está a la base del tema de la interdisciplinariedad. Lo importante desde la filosofía es ese diálogo y debate entre la filosofía y las ciencias sociales y eso se llama estudios culturales.^{xxxv}

SCG: Fue a partir de ese seminario que se empezó a gestar la idea de montar un postgrado en estudios culturales, propuesta que fue recibida con entusiasmo por el entonces decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Jaime Alejandro Rodríguez, quien participaba asiduamente en nuestras reuniones (Castro Gómez, 2009: 384).

Hoyos, avala y asiste al seminario de investigación y discusión de estudios culturales coordinado por Santiago Castro Gómez, y en el que participaron con ponencias según los protocolos, además del director del Instituto y del coordinador del seminario, el decano de Ciencias Sociales Jaime Alejandro Rodríguez, ingeniero químico, maestro en literatura de la Universidad Javeriana y doctorado en la UNED de España en filología:

Es precisamente en el doctorado cuando me encuentro por primera vez con las posibilidades que daban los estudios culturales, de hecho mi tesina fue hecha bajo la perspectiva de algo que de alguna forma se conecta con los estudios culturales que es la historia de las mentalidades. En ésta hice una evaluación sobre el impacto del hipertexto en la institución literaria, ya que éste “cuestionaba” certidumbres como son la figura del autor y la dimensión del lector. Aunque el nombre de estudios culturales estaba apenas insinuado, la influencia de la obras de Raimond Williams, Ferry y Chartier era muy fuerte España.^{xxxvi}

El seminario buscó articular a los diferentes departamentos de ciencias sociales de la Universidad Javeriana, por lo que en éste participaron además de las personas que hemos mencionado, un equipo de intelectuales de distintas facultades y disciplinas como Jaime Humberto Borja (historiador), Alberto Flórez (historiador), Luisa Piedrahíta (estudios ambientales), Guillermo Castellanos, Oscar Saldarriaga (historiador), Juan Manuel Silva, Sarha Mojica, (literata), C. Goyas, Jairo Clavijo (Antropólogo), Cristina Barajas, Graciela Manglia y Juan Carlos Quintero, que aportaron en la labor de definición de los estudios culturales en el Instituto.

Ellos habían trabajado en sus investigaciones y en la propuesta de doctorado en ciencias sociales temas cercanos a los estudios culturales y a la concepción de investigaciones transdisciplinarias. Lo que permitió fortalecer algunas de las propuestas de Pensar e impulsar procesos de intervención académica:

En ese momento convergen varios factores, la Facultad de Ciencias Sociales venía capacitando a su gente a alto nivel y por lo tanto teníamos doctores y el Instituto Pensar, con la llegada del padre Remolina, quiso ser un Instituto de avanzada en términos de pensamiento contemporáneo. Entonces aunque el Instituto Pensar tenía más claramente la idea de los estudios culturales porque su nombre le daba esa legitimidad, hay una relación estrecha entre el Instituto Pensar y la Facultad, que se veía reflejada en la participación de Jaime Borja y Alberto Flórez dentro de las discusiones de Pensar.^{xxxvii}

La participación de Jaime Alejandro Rodríguez en el seminario de Pensar fue clave por tres razones, una porque el Instituto Pensar no podía tener programas de postgrado y por consiguiente la Facultad de Ciencias Sociales adoptó la especialización, de la que hablaremos adelante. Dos porque en la Facultad había grupos de docentes que estaban interesados en los estudios culturales y alimentaron las discusiones del seminario de Pensar. Y tres, porque esta relación permitió consolidar uno de los primeros objetivos de Pensar, que fue ser un espacio para la construcción de redes dentro de la Universidad.

El seminario fue el primer resultado de los estudios culturales en el año 2000. Allí nació la idea de montar un programa de especialización, maestría o departamento en estudios culturales. Es así cómo la suma del seminario, la experiencia de las personas, el evento sobre la reestructuración de las ciencias sociales, la línea de estudios culturales de Pensar y las publicaciones, serán las claves para los procesos siguientes de institucionalización. Dichos procesos coinciden con el interés de las universidades colombianas en ampliar sus currículos, ofreciendo programas de postgrado para producir conocimientos más especializados en el área de las ciencias humanas, sociales y naturales; generar mayor competitividad en los egresados; apropiarse del mercado de los egresados que no viajaban al exterior a realizar sus postgrados; y alimentar, como lo diría Castro Gómez, la estructura del capitalismo posfordista, o sea, convertir “al conocimiento en la principal fuerza productiva, o lo que algunos autores llaman capitalismo cognitivo”. (Ponencia I Congreso de estudios culturales, 2008).

La Universidad Javeriana y su Facultad de Ciencias Sociales no fueron una excepción a la regla de creación de nuevos postgrados; por lo que las discusiones del seminario

terminan proponiendo la creación primero de un departamento en estudios culturales, luego de maestría y finalmente de una especialización:

JAR: Se puede señalar dos niveles, uno macro (la idea de la formación nueva) que pueda vincularse con el tema de la pertinencia social que está en el centro de la discusión académica de la Universidad Javeriana; y en segundo lugar la definición del perfil del estudiante ¿qué tanto está la sociedad en condiciones de recibir nuevos interventores?

GH: Sí, tenemos que pensar en los usuarios.

JA: Se vislumbran dos posibilidades para el proyecto: arrancar con una carrera dentro de un departamento y ofrecer un menú, o comenzar con un grupo de investigación. Se sugiere volver a considerar como punto de partida, el proyecto de Alberto Flórez para un doctorado en ciencias sociales con énfasis en análisis cultural.

GH: Eso es un reto que tiene fascinación. Vamos a meternos en políticas académicas, lo que significa entrar a cuestionar las estructuras. Puede ser un departamento que ofrezca un menú de recursos en las carreras existentes, con esta temática para ir las haciendo menos ortodoxas, pero tendríamos que preguntarnos ¿cuáles serían los aliados? Ciertamente comunicación social, de pronto filosofía. Hay que dar el debate sobre política universitaria. La pregunta es la universidad quiere formar gente para retos del futuro o seguir formando profesionales tradicionales con conocimientos que se vuelven obsoletos. Un programa de maestría sería aprobado, no así un doctorado. Primero veo un programa con la creación de un departamento dentro de la facultad de ciencias sociales, para desde ahí defender la posibilidad de una maestría en ciencias sociales. Este es el proyecto académico. Luego, la interdisciplinaria que es una palabra sembrada por la Universidad Javeriana, desde la administración del Padre Borrero finalmente se alcanzaría. Toma bastante tiempo llegar a una gran facultad de ciencias sociales, toma tiempo para llegar allá. Con la maestría en ciencias sociales se llega a solucionar algo en términos académicos y de política. Se puede armar con seminarios, sin currículo, ofreciendo unos menús. Los seminarios seguirían el modelo alemán.^{xxxviii}

Es así como en el seminario de estudios culturales empieza a discutirse la genealogía de los estudios culturales y la respuesta que estos dan a contexto nacionales específicos como Birmingham en Inglaterra, los trabajos en las universidades norteamericanas sobre género y poscolonialismo, algunas iniciativas interdisciplinarias de la Universidad Javeriana y de universidades e instituciones del país.

Los protocolos del seminario intentan definir la especificidad de los estudios culturales. En ese sentido el debate comienza con la propuesta de un concepto de cultura que pierda su proceso de objetivación, es decir que no se analice como “manifestación de la

realidad social y/o residuos de los saberes y creencias humanas” (protocolo 1. Sesión 1 de marzo de 2000). Los estudios culturales, crean prácticas sociales, bajo el reconocimiento de que “la cultura es un proceso de negociación entre actores sociales”^{xxxix}, “parte del ejercicio de formación es realizar una completa radicalización y una clara diferenciación de otros estudios sobre cultura”^{xl}:

Los estudios culturales realizan la economía política de los símbolos que se intercambian en la sociedad: La cultura, es en este sentido, la lucha por el control o la expresión de los significados de esos símbolos y signos en juego. Así como se estructuran hegemonías de significaciones, se crean también resistencias. La cultura es un campo de batalla. La cultura no es una sumatoria de los bienes culturales ni la descripción de los ritos y procedimientos, la cultura considera los procesos de producción, distribución y usos de esos artefactos y prácticas culturales, no es su simple materialización. Se estudian las prácticas, las representaciones para inventar o construir los mundos de significado. Los estudios culturales estudian como la realidad se encuentra anclada a esos sistemas de significación.^{xli}

Sistemas de significación que gestionan sus intereses y determinan la orientación de los sentidos que la realidad debe adquirir para contribuir a movilizar formas de poder, resistencia, condiciones de negociación. Por dicha razón los estudios culturales deben acercarse a las realidades simbólicas de los saberes locales, de los movimientos sociales, de las minorías étnicas, de lo popular, de los movimientos armados, del multiculturalismo, de formas político – culturales y de los regionalismos.^{xlii} Es decir los estudios culturales deberían servir para tender un puente entre la universidad, el multilinguismo, la pluriculturalidad, y los distintos saberes.

En este punto, en el cual ya estaban dadas las motivaciones para constituir un proyecto más ambicioso de estudios culturales aparece la pregunta de ¿Cómo tener más resonancia en el ámbito universitario? Lo que induce a proponer, primero, el proyecto de un departamento, luego de una maestría y finalmente de una especialización. Durante las jornadas de reflexión del 12 de abril y el 17 de mayo del 2000, aparecen las pautas que se debían tener en cuenta para que el proyecto de postgrado triunfara. Es decir, no sólo se discute la estructura epistemológica y teórica de los estudios culturales, sino también los aspectos administrativos y logísticos, que el departamento, maestría o especialización debería cumplir. Entre estos la propuesta era crear cuatro líneas claras de investigación con el fin de que las tesis de grado no fueran productos independientes,

sin peso institucional. ^{xliii} La propuesta, además, debería mostrar las proyecciones de sostenibilidad y pertinencia de la nueva unidad académica; acordándose así que Santiago Castro Gómez redactaría el documento intelectual. ^{xliv}

Dicho documento se trabaja durante todo un año y pasa varias veces por el consejo de Facultad quien no aprueba la propuesta inicial de un departamento en estudios culturales y tampoco el segundo proyecto de maestría. Sólo es hasta que se presenta la especialización (tercera fase) que el consejo de facultad le da paso al proyecto. ¿Pero el programa tenía que depender de la Facultad de Ciencias Sociales?:

SCG: Sí, sólo podía ser en ciencias sociales porque el decano estaba ahí, Jaime Alejandro, era quien estaba siguiendo los debates en el Instituto y quién se mostró interesado en montar el programa en la Facultad de Ciencias Sociales, le pareció que era lo más viable. En ese momento corrían varias ideas paralelas, Alberto Flórez estaba encargado, creo que desde que el padre Gerardo Remolina era el decano de ciencias sociales, antes de que asumiera la dirección Jaime Alejandro, de hacer un proyecto de doctorado y entonces empezaron una serie de sinergias y convergencias entre lo que estábamos pensando en ese grupo y lo que Alberto Flórez estaba pensando como un doctorado en ciencias sociales (Castro Gómez, 2009: 385 y 386).

Las discusiones en contra del proyecto de estudios culturales en la Facultad de Ciencias Sociales se dieron por diferentes razones. A diferencia de otras universidades, en la Javeriana pueden existir departamentos sin programas de pregrado, es decir un departamento no es igual a un programa de pregrado. Pero además, la Facultad de Ciencias Sociales, en el año 2000, sólo estaba constituida por cuatro departamentos: antropología, historia, literatura y sociología. Lo que significa que ciencias políticas, filosofía, lenguas, economía y psicología, que, en otras instituciones universitarias han hecho parte de las ciencias sociales, no pertenecen, en la Universidad Javeriana, a esta facultad. Es así como en el momento en que se propone la maestría, departamento o especialización en estudios culturales, sólo los departamentos de historia y literatura tenían programas de pregrado mientras que antropología y sociología prestaban servicios de formación básica a toda la universidad.

Esta situación organizacional (que deriva de posiciones históricas de los Jesuitas con respecto a la sociología ^{xlv}) permite entender algunas de las razones por las cuales el consejo de la facultad desaprueba el proyecto de departamento. En otras palabras,

existió el temor de que el departamento de estudios culturales reemplazara el de sociología y posiblemente también el de antropología ^{xlvi}, ya que estos no tenían programas de pregrados que fortalecieran su lugares de enunciación, no lideraban espacios disciplinares y no tenían carreras que permitieran sustentar éxitos económicos para garantizar su pertinencia en términos administrativos.

Como la propuesta de estudios culturales se presentó como transdisciplinar, los programas disciplinares que tenían las estructuras administrativas, de producción intelectual y de investigación más débiles ^{xlvii}, como eran antropología y sociología, creyeron que podían llegar a ser absorbidos por el departamento de estudios culturales, que buscaba reestructurar las ciencias sociales en América Latina.

Este miedo por parte de los departamentos de antropología y sociología era relativamente incierto ya que el departamento de estudios culturales, tal y cómo lo planteaba Santiago Castro Gómez ^{xlviii}, podía estar en cualquier parte. Sin embargo, el problema de la estructura de la Facultad sumado a la apuesta transdisciplinaria de los estudios culturales le dio fundamentos a los discursos que se opusieron a la creación de la unidad.

“A esta incertidumbre administrativa sobre el destino de los Departamentos de Antropología y Sociología al interior de la Facultad se sumaba el antecedente de la propuesta del Decano Rodríguez, en 1999, de reestructurar la Facultad de Ciencias Sociales en dos departamentos, uno en estudios culturales y sociales y otro en estudios literarios. Esta propuesta decía que el primer departamento absorbería antropólogos y sociólogos” (Consuelo Uribe, corrección de tesis 2011). En conclusión, si bien la propuesta de Santiago Castro es del 2000, los argumentos en contra se vieron fortalecidos por dichos antecedentes administrativos.

En la propuesta de departamento, los estudios culturales actuarían como un grupo de asesores – investigadores con metodologías transdisciplinares, que posibilitarían construir un conocimiento contemporáneo y original, además de transversal para y con los diferentes programas académicos. Estas investigaciones buscarían impactos sociales y culturales. Además, el departamento privilegiaba la posibilidad de convertirse en un

ente articulador dentro de las diferentes disciplinas y facultades de la institución, incluyendo como papel de esta articulación la resolución de problemas planteados por las facultades. No estaba interesado en ofrecer ningún programa de maestría, especialización o pregrado, pero se guardaba el derecho de hacer seminarios, cursos de extensión, talleres, congresos y diplomados. Su especificidad estaba en la creación de cursos de formación básica y del ofrecimiento de asesorías en gestión cultural.

Muchas de esas características eran manejadas por otros departamentos como el de antropología ^{xlix} y sociología, sin embargo, lo original y que lamentablemente no se cumplió era la posibilidad de plantearse como un ente asesor, en estudios culturales con impacto cultural. La estructura planteada por el Departamento fortaleció los argumentos en contra, ya que un departamento sin programa de pregrado o postgrado, no tenía garantizado un sostenimiento económico, que en el contexto de una universidad privada es fundamental. ¹

Todas estas razones se sumaron para que se anulara el proyecto de apertura de un departamento en estudios culturales y se solicitara la propuesta de maestría, que coincide con un momento desafortunado de la Universidad:

En términos administrativos hay una circunstancia importante en ese momento, y es que la comisión nacional de maestrías y doctorados estaba haciendo una revisión de los programas de maestría a nivel nacional, y en una primera visita había encontrado que en realidad muchas maestrías no estaban cumpliendo los requisitos, los estándares, que en ese momento se había fijado el ministerio de educación, que eran básicamente orientados hacia investigación. Eso impactó en el ambiente y en la capacidad de decisión de la universidad en general. A muchas de las maestrías que había en ese momento se les sugirió que pasaran a especialización. Una medida que obedeció a un falso temor por la calidad.

Bajo ese ambiente se presentó la propuesta de maestría al consejo de facultad, aquí se hicieron como tres rondas, en las que se sugirió que no se hiciera la maestría sino la especialización. Había otra cosa que hizo mucho ruido en el proceso, que fue la justificación del programa como transdisciplinar. Eso creó curiosamente un ambiente al interior de la facultad de tensión entre quienes defendían las opciones disciplinares. Creó dificultades no de tipo académico porque en su momento no fueron académicos, sino más bien de la tensión de lo que yo llamaría de poderes disciplinarios contra propuestas transdisciplinarias. ⁱⁱ

Las razones de la disputa, que finalmente lograron que se rechazara la maestría, tienen otros componentes: el carácter transdisciplinar, contradisciplinar y antidisciplinar de los estudios culturales. Sí bien el término contradisciplinar y antidisciplinar, recurrente en artículos de estudios culturales, no estaba incluido en los documentos presentados por Castro Gómez, la lectura de los docentes que conformaban el consejo de la Facultad de Ciencias Sociales, entendió la propuesta como contradisciplinar.ⁱⁱⁱ Vemos ¿por qué?

¿Por qué?, por una parte, el documento de maestría discute el término cultura manejado por la antropología, la sociología y las humanidades; que caracterizan la cultura según ese orden de la siguiente forma: 1) Conjunto de valores, bienes, símbolos, signos y estructuras asociadas a un territorio, a una lengua o a “un” grupo; 2) Reflejo de las estructuras materiales de la sociedad y 3) Conjunto de documentos dedicados a la lectura del texto y a proponer las líneas de cómo cultivar a la sociedad.

Pero además de este punto, lo más interesante de la discusión, y que lamentablemente nunca se debatió, tiene que ver con el giro del concepto de cultura, del que ya hemos hablado. Dirá el documento, todas las disciplinas son productoras de sentido, o sea (en “esencia”) son gestoras y productoras culturales. Por consiguiente, en tanto se ha transformado la sociedad, la cultura ya no debe estar en manos de la antropología, la sociología y las humanidades, sino debe ser un análisis transversal del pensamiento disciplinar. Lo que significa que el debate cultural debe abrirse a otras disciplinas con el fin de entender cómo se producen los sentidos y significados culturales contemporáneos, a qué sistema le sirven y que poderes sostienen.

Este argumento transgresor y realmente articulador, fue muy poco analizado dado el pánico natural a un revolcón económico administrativo, que no tuviera en cuenta las vidas consagradas a la academia, a la Javeriana y a las disciplinas de algunos de los docentes. Es decir, la razón técnico administrativa actuó en lo más concreto, en lo más humano, eliminando la posibilidad de una discusión muy interesante para toda la universidad.

En otras palabras, la resistencia al cambio tenía factores económicos administrativos que la motivaron y que anularon debates académicos novedosos. Lo más curioso de

todo, es que como frecuentemente ocurre la discusión de los factores económicos – administrativos nunca se dio abiertamente y sobre todo académicamente, ni por parte de los estudios culturales, que defendieron solo su transdisciplinariedad a pesar de si mismos, ni por parte de los científicos sociales, que en el momento solo se enfocaron algunos problemas de transdisciplinar ^{liii}

JC: En otras palabras creo que es muy importante pensar tanto el planteamiento académico intelectual, en el sentido de la trayectoria epistemológica, y el otro sentido que es muy complicado es el lugar, las condiciones de posibilidad, es decir las condiciones objetivas donde la gente se mueve. Los departamentos son lugares donde trabaja gente, con perspectivas, con trayectorias y demás, con intereses, etc. No son lugares etéreos. Si tú te pones a ver los lugares estrictos de las disciplinas no tienen tanto que ver con lo epistemológico sino más con lo burocrática. A Bourdieu le preguntaban qué diferencia hay entre la antropología y la sociología y decía la pared que divide los dos departamentos, pero eso no causa ningún problema como porque corresponde a la institucionalización de los saberes. ^{liv}

En ese sentido los argumentos solo tocaron el debate disciplinar, que dijeron que los estudios culturales despojaban a la antropología de su objeto de estudio, al argumentar que en la actualidad la cultura o lo cultural es parte del oficio de muchas carreras, disciplinas, estructuras estatales, empresas multinacionales, etc., que dependen para su funcionamiento y establecimiento en el mundo, de la construcción de símbolos y signos culturales a nivel global. En ese contexto, también los estudios culturales le arrebatan “la cultura” a las humanidades y a la sociología, como parte de su trasfondo intelectual.

Finalmente, los documentos condenan a la antropología, la sociología y a las humanidades al siglo XIX, es decir a sus raíces, desconociendo la evolución de éstas y los cambios profundos, así como el sentido crítico, que han desarrollado en el siglo XX y XXI. ^{lv}

Las objeciones, en conclusión, se basaron en la parte menos relevante del documento y, en gran medida, fueron causadas por el desconocimiento de las discusiones preliminares. Algunos de los otros argumentos fueron: que no se conocían las transformaciones de las disciplinas, que no había un concepto de cultura claro y que era similar al de la antropología, además que los estudios culturales arremetían contra las disciplinas cuando su cimiento intelectual se lo daban estas. Por lo tanto, cuestionaron la

apropiación de la idea de interdisciplinariedad, la falta de metodología y de un campo conceptual específico, así como el desconocimiento de que tanto la historia, la sociología, literatura como la antropología hablaban desde la subalternidad. Finalmente, se habla que los estudios culturales podían ser simplemente una moda.^{lvi}

Dichos argumentos, que tenían en parte razón y en otra parte importante no, hicieron caso omiso del objetivo principal del documento. Este no tenía el propósito de analizar la evolución interior y los cambios paradigmáticos de las distintas disciplinas. La preocupación que lo movía era entender históricamente cómo se habían exteriorizado las disciplinas y en qué contextos los discursos disciplinares habían funcionado. Es decir, entender la relación entre universidad y sociedad (objetivo de esta tesis). Y en esa medida, una de las preocupaciones fundamentales fue entender la relación entre los discursos disciplinares, el desarrollo y el progreso (que no es objetivo de esta tesis).

Frente a estas posiciones el documento concluye diciendo que los estudios culturales se presentan como un campo transdisciplinar, es decir articulador entre los diferentes discursos disciplinares y la sociedad. En otras palabras, aunque en el aire quedan como un campo contradisciplinar, el fundamento es ser un lugar de articulación, diálogo y resolución de conflictos de forma transdisciplinar.

Sin embargo, finalmente, los argumentos disciplinares justificaron el hecho de que el proyecto de maestría se abortara. Se pidieron modificaciones al proyecto por parte Castro Gómez, quien presenta una nueva propuesta para hacer la especialización, ambiciosa para el título y tiempo que comúnmente tienen estos postgrados. La especialización corre con suerte porque había ya un agotamiento en la discusión y porque las especializaciones eran aprobadas más fácilmente.^{lvii}

La propuesta, a pesar de sí misma, fue vista como una oportunidad para que los egresados pudieran ser más competitivos y hablaran y construyeran un conocimiento sobre los estudios culturales. Es decir, la especialización tenía una estructura académica “clásica”, basada en la oferta de un programa dirigido a profesionales de áreas afines a las ciencias sociales, las humanidades y artes, que quisieran indagar en nuevos cuerpos

teóricos culturales y sociales que tuvieran una perspectiva actual, transdisciplinar y global.

Tanto el departamento como la maestría quedaron aplazados. La especialización se planteó como una primera experiencia que podría volverse maestría si resultaba exitosa. Esta alternativa era lógica, ya que por una parte, el valor simbólico de una especialización es menor al de una maestría, y, por otra, cada vez aumenta el número de proyectos curriculares de universidades colombianas que optan por el modelo norteamericano y europeo; lo que significa que hacen una transición inmediata entre el pregrado y la maestría, volviendo menos competitivos los profesionales que escogen como segundo diploma la especialización.

ZH: ¿La apertura de la especialización obedeció a la necesidad de la universidad Javeriana de ampliar los currículos académicos y competir en programas con otras universidades?

SCG: No explícitamente. A posteriori me he dado cuenta que programas interdisciplinarios y transdisciplinarios son ofertas atractivas para el mercado académico contemporáneo. Pero nuestra idea no era hacer un programa de estudios culturales para que la universidad ganara más dinero, sino para ampliar la oferta académica ya existente, refrescándola con nuevos enfoques teóricos y metodológicos. La especialización resultó un éxito académico. Logramos graduar a más de 65 personas y crear un equipo de trabajo. En aquel entonces no estábamos pensando en algo así como el “mercado académico” sino en posicionar ciertos debates en la academia colombiana (Castro Gómez, 2009: 386)

El éxito en número de estudiantes y la clara identificación que los futuros egresados tendrían con los estudios culturales da cuenta del atractivo intelectual que representó.

1.4. Estudios culturales en el año 2002–2007. Hay especialización

“Ante todo quiero desearles a todos un feliz año. Hemos comenzado el año con una excelente noticia: el ICFES aprobó sin reservas nuestra especialización en estudios culturales. Esto significa que el programa podrá comenzar a partir del segundo semestre académico de este año”

Santiago Castro Gómez (email 14 de enero de 2002).

El anuncio sobre la aprobación por parte del ICFES de la especialización a principios del año 2002, estuvo precedido por un cambio en la contratación de Santiago Castro

Gómez, quién a mediados del 2001 pasó a la Facultad de Ciencias Sociales, para concluir el proceso de acreditación y ser, a partir del primer semestre del 2002, el primer director encargado de la primera especialización en estudios culturales del país.

Es así como el Instituto Pensar en contravía de sus propias funciones, las cuales le impiden tener programas de pregrado, especialización y maestría, irrumpe en la enseñanza universitaria, para intervenir, a partir de allí, en los imaginarios sociales y académicos de sus futuros egresados y en la Facultad de Ciencias Sociales, discutiendo y replanteando el papel que debían jugar las humanidades y las ciencias sociales en la época contemporánea. Esto significa que la especialización nace de la alianza entre el Instituto Pensar y la Facultad de Ciencias Sociales.

La especialización comienza con fuertes campañas de difusión. No sólo se da a conocer mediante cartas dirigidas a las distintas universidades y departamentos del país, sino también se pasan cuñas radiales por la emisora de la Javeriana, propagandas a través de la prensa y de otros medios impresos, y se comienza a generar una bibliografía que irá alimentando los libros que serán guías del proceso de estudios culturales de la universidad.

La especialización en estudios culturales, tuvo tres directores, el primero fue Santiago Castro Gómez, el segundo Eduardo Restrepo y el último el padre Alfonso Castellanos; además varió continuamente la planta de docentes. Por lo que me detendré sólo en algunas de las personas que estuvieron involucradas en el programa para mostrar sus influencias personales y académicas dentro del proyecto. Esto permitirá realizar una aproximación a las otras escuelas de estudios culturales que confluyeron y contribuyeron a establecer la heterogeneidad que tienen los estudios culturales en la Universidad Javeriana.

Algunos de los docentes que impartieron clases en la especialización fueron Jesús Martín Barbero (filósofo), Ingrid Bolívar (politóloga), Santiago Castro Gómez (filósofo), Víctor Manuel Rodríguez (historiador), Alfonso Torres (historiador), Eduardo Restrepo (antropólogo), Oscar Guardiola (abogado), Marta Cabrera (graduada en relaciones internacionales), Paolo Viñolo (filósofo), Chloe Rutter Jensen (experta en

temas de género), Jaime Alejandro Rodríguez (ingeniero), Alberto Flórez (historiador) y Liliana Vargas (psicóloga), entre otros.

El currículo que estaba planteado en el proyecto de especialización contaba con 12 materias, divididas en tres semestres, con una duración de 2 horas semanales cada una. En el primer semestre se veía introducción a los estudios culturales; transdisciplinariedad; análisis social y cultural y taller I. En el segundo semestre se impartía procesos de subjetivación; fronteras raciales, lingüísticas y sexuales; cultura y economía y taller II. En el tercer semestre las clases planeadas recibían el nombre de industrias culturales y nuevas tecnologías; producción cultural en América Latina; política y movimientos sociales y taller III (Castro Gómez, Proyecto de especialización, Bogotá 2004).

La selección de los temas de las clases respondía a las discusiones que se habían dado en los talleres del Instituto Pensar, intentando recoger los lugares de interés común entre los participantes del seminario. Así también se definen varias líneas de investigación que se estaban desarrollando en la Universidad Javeriana y en el Instituto Pensar.

Sin embargo, y pese al esquema presentado, cada docente impuso una trayectoria particular a los macro títulos, que imposibilita definir una línea e identidad clara de las clases durante el tiempo que duró la especialización.

Tal y como lo explica Castro Gómez, buscar el perfil de académicos que se ajustara a los requerimientos del proyecto, no era tan sencillo dentro de la academia colombiana, y las personas que participaron en las discusiones iniciales no necesariamente dieron clases en la especialización, entre otras razones porque algunos se fueron del país (Castro Gómez, 2009: 386).

Sin embargo, los problemas no sólo se traducen en una ausencia de investigadores que tuvieran un acercamiento intelectual particular a los temas de estudios culturales. La falta de espacios de discusión, dada las formas de contratación de la universidad y de infraestructura, impedía articular a los docentes con el proyecto de estudios culturales diseñado como especialización y con los debates que habían precedido el programa.

Los estudiantes en este caso, exploraban no sólo puntos de vistas muy diversos, y, en ocasiones difíciles de enlazar, sino que además eran ellos los que realmente podían identificar las diferencias, similitudes y contradicciones del conjunto de propuestas de cada uno de los docentes. Sin embargo, los cambios continuos en el grupo de profesores, tampoco permite generalizar las experiencias por semestre de los egresados:

ZH: Cuáles crees que fueran las diferencias conceptuales entre los profesores de la especialización.

VMR: Yo la verdad no podría responderte eso, en primer lugar porque llevo dos años fuera del programa, y en segundo lugar porque nuestras plataformas de discusión sobre los estudios culturales las hacíamos a través de los estudiantes. Políticamente yo me siento cercano a todos. En general creo que las agendas políticas que están en juego son interesantes, es lo que mantiene vivo a los estudios culturales. En otras palabras, están interesados en hacer ese vínculo, ahora en torno a qué, ahí sí hay diferencias, unas tendencias vienen más del neomarxismo, otras venimos de espacios de reflexión como las diferencias sexuales, de género, de etnias.^{lviii}

La ausencia de una identidad clara en estudios culturales, la cual era justificada en algunas clases desde los estudios culturales mismos, abre la pregunta sobre ¿quiénes y por qué unos y no otros hicieron parte del proyecto? También, ¿cómo se conocieron, cómo se iban identificando, en qué espacios, y bajo qué empatías?

Por ejemplo, Ingrid Bolívar, politóloga de la Universidad de los Andes había trabajado con Alberto Flórez en el Instituto Pensar:

SCG: Ingrid me interesó más que por los temas que maneja, por el estilo que tiene para abordarlos. Es decir: más por la forma *transdisciplinaria* en que desarrolla sus investigaciones. No es una politóloga clásica a pesar de que el centro de sus investigaciones es el conflicto armado en Colombia y el tema del Estado. Ingrid aborda esas discusiones pero desde una perspectiva diferente al pensamiento disciplinar clásico. Yo la había leído y escuchado y me pareció que ella podía darle el perfil transdisciplinar que yo necesitaba para el programa. Y los estudiantes terminaron adorando su clase (Castro Gómez, 2009: 388).

De la mano de Ingrid y Chloe, se analizaban la relación entre cultura y poder. En este sentido la presencia de Ingrid Bolívar intentaba situar en esta perspectiva el conflicto armado, la familia y la vida cotidiana. Lo mismo sucedería con Chloe Rutter Jensen, quien trabajó los temas de género, la deconstrucción del concepto hombre–mujer y

abrió el debate sobre otras identidades y preferencias sexuales, para mostrar cómo la sociedad gestiona también la corporalidad.

Alberto Flórez era un aliado natural, no sólo porque participó activamente dentro del proceso que comenzó en el Instituto Pensar, sino porque venía trabajando los problemas de la transdisciplinariedad en el Instituto de Estudios Ambientales (IDEADE), que:

El había venido trabajando los problemas de estudios ambientales, que al igual que los estudios culturales, requieren de una perspectiva inter y transdisciplinario. Alberto conocía las nuevas teorías de la complejidad y además había estado desde el principio en Pensar, era un aliado lógico. (Castro Gómez, 2009: 388).

Además de las personas anteriormente mencionadas tenemos a Víctor Manuel Rodríguez y Eduardo Restrepo. Ambos fueron muy importantes en la formación de varias generaciones de estudiantes. Sin embargo, por sus compromisos académicos y laborales han dejado y retornado al programa en distintas oportunidades, lo que sin lugar a dudas ha creado cambios en el proyecto.

Víctor Manuel Rodríguez se formó en artes e historia, en la década de los ochenta en Colombia:

VMR: Mi formación inicial combinó el arte y la historia. La universidad en los 80, estaba viviendo la transición de un marcado academicismo y la llegada de nuevas tendencias en la práctica artística. En ese contexto, empiezo a aproximar los dos campos, bajo las preguntas sobre ¿qué significa historiar la práctica artística?. La historia del arte era tomada como un accesorio de la gran historia general, donde primaban los grandes procesos sociales y económicos; así que de forma terca comencé a explorar esos temas. Me gané una beca para estudiar en Inglaterra historia del siglo XX. Estábamos a comienzos de los 90, y nos acercábamos a otras concepciones tanto de la práctica artística como lo que significaba hablar de ella. La escuela en Inglaterra básicamente perfeccionó y profundizó el panorama teórico y político que le da contexto a la explicación de una obra. Obviamente estaban en auge todas las corrientes del posmodernismo, la teoría crítica y las nuevas corrientes en torno a la relación entre arte y política, arte e identidad. En Inglaterra paso al doctorado en historia del arte, y de pronto empecé a preguntar otra relación entre arte y contextos sociales, acercándome así a los estudios culturales. Es decir comencé a indagar, la relación entre política, práctica artística y prácticas sociales. Finalmente, terminé mi doctorado en Estados Unidos, en el programa de estudios culturales y visuales de la universidad de Rochester.^{lix}

Por su parte Eduardo Restrepo narra su llegada a los estudios culturales de la siguiente forma:

ER: Mi primera relación con los estudios culturales fue en Estados Unidos. Yo hice allí un doctorado en antropología con énfasis en estudios culturales, lo que me obligaba cumplir ciertos requisitos, tenía que tomar una serie de materias, tener un asesor de estudios culturales y una pregunta de investigación relevante para los estudios culturales.

ZH: Pero, usted ya había trabajado en estudios culturales en Colombia.

ER: No. Mi trabajo aquí antes de irme al doctorado era más ligado a la antropología. Cuando llegué a Estados Unidos, en el primer seminario descubrí a Grossberg y con él trabajé todo lo relativo a los estudios culturales. Algunas de mis preguntas anteriores y algunos de los autores que estaba leyendo estaban en sintonía con estudios culturales, por ejemplo lo de movimientos sociales, todo lo de las políticas de la diversidad, pero yo no tenía una visión clara de estudios culturales antes de irme.

ZH: ¿Cómo llegó a dictar clases en la especialización?

ER: Yo llegué a la especialización porque conocí a Santiago, Oscar, Sandra y Carmen, en el 2001, en un evento que hicimos, en Carolina del Norte, en la Universidad de Duke. Yo estaba estudiando en Carolina del Norte en una universidad pública donde dictaba clases Arturo Escobar, que es muy cercano a Walter. Entonces nos convocan a un encuentro, en el que además de las personas de Bogotá, participó Catherine Wash, Aníbal Quijano, Lander, Coronil; fue ahí donde los conocí. Ahí vi por primera vez vi a Santiago con quien mantuve comunicación y él me dijo que por qué no dictaba unas clases acá, entonces hice una clase al principio, al siguiente semestre otra y ahí fue que me dijo que lo apoyara con la dirección de la especialización.^{lx}

La especialización tuvo varios énfasis, a parte de los mencionados, surgidos de discusiones concretas,^{lxi} dictadas por docentes específicos como Santiago Castro Gómez, Eduardo Restrepo, Víctor Manuel Rodríguez. Dichos docentes presentaron, a diferencia de otros, sus clases identificándolas claramente con los estudios culturales. Esto, evidentemente, dio lugar a cierto consenso entre los estudiantes respecto al hecho de que fueron estas clases las que representaban las líneas fuertes de la especialización y las que le dieron una perspectiva original y novedosa al tema de los estudios culturales.

La clase de Víctor Manuel Rodríguez era introducción a los estudios culturales. En este espacio se trataba la relación entre teoría y práctica, el concepto de cultura, el concepto de poder y explicaba la trayectoria de Birmingham y Stuart Hall. Veamos algunos de los conceptos más interesantes desarrollados por Rodríguez, en su cátedra:

ZH: Comparado con otras disciplinas como la antropología y la historia, ¿en qué consiste la especificidad de los estudios culturales?

VMR: Yo creo que la pregunta por la especificidad no es relevante. Independientemente de la opción profesional, lo importante es hacerse ciertas preguntas. Muchos programas en estudios culturales tienen cruces interdisciplinarios; no es sano, por consiguiente, ni para los antropólogos, ni para los historiadores, ni para los estudios culturales, ni para las comunidades de las cuales ellos se ocupan, tratar de establecer distinciones disciplinarias. Cuando se hace la pregunta entre la relación de lo cultural y la política, pero política en el sentido de poder, estamos en el escenario de los estudios culturales, y si eso se hace desde una identidad disciplinar distinta a los estudios culturales no es incomodo. Venga de donde venga (está pregunta) es válida.

ZH: En sus clases, usted hablaba de Stuart Hall, ¿Por qué?, ¿No es ésta la forma tradicionalmente en que los campos de saber narran su historia?.

VMR: Al hablar de la genealogía de los estudios culturales a partir de Stuart Hall, busco establecer en relación con la política y el papel de los estudios culturales, la identidad entre mi punto de vista y el punto de vista de Stuart Hall. Sin embargo, más allá de esa identidad, yo creo que los estudiantes tienen que problematizar el desarrollo de su propia disciplina, para entender que los estudios culturales no son una disciplina. Por lo tanto, los modos de historiar esa práctica son distintos en razón a que la práctica misma niega la idea de tradiciones fundantes, de objetos disciplinares y metodologías precisas, retórica sobre la cual se montan las disciplinas de las ciencias sociales. El problema no es que los estudios culturales todavía no sean una disciplina sino es que no lo quieren serlo, que se resiste a ser disciplinarios en el sentido que entendemos las ciencias sociales, en el sentido de lo que heredamos de modernidad.

A mí me parece importante acercar a los estudiantes a una genealogía de los estudios culturales, la cual se está reescribiendo permanentemente. Uno de los retos de los estudios culturales es hacerse contemporáneos a su época y revisar constantemente sus propias definiciones. Con Stuart Hall, podemos demostrar que Birmingham se planteó preguntas desde su contemporaneidad. Y nosotros también deberíamos preguntarnos cuáles son las nuestras hoy.

Hay una cantidad de problemáticas dentro de los estudios culturales. A mí me interesan los vínculos entre cultura y política, y eso es fuerte en Stuart Hall; pienso que ahí está el gran reto. No porque otras disciplinas no hayan estudiado la relación entre cultura y política sino porque los estudios culturales parten de ese supuesto, es decir piensan que siempre hay algo en juego cuando se estudia la cultura, se piensa la cultura, y se hace cultura, y que eso que está en juego siempre tiene consecuencias políticas.

ZH: ¿Cómo entiende la relación entre teoría y práctica?

VMR: Uno permanentemente hace aplicaciones prácticas de los estudios culturales. De hecho, si hay algo interesante entre teoría y práctica en los estudios culturales es el cómo entender esa relación. Yo siempre me opuse a los estudiantes y algunos colegas, cuando decían que lo que hacíamos en la universidad era teoría y que la práctica estaba afuera. Yo considero que una intervención teórica es una intervención práctica, eso quiere decir, que al realizar una intervención teórica estoy haciendo una intervención práctica en un campo de saber. Por lo tanto cuando pasé de dictar clases en la Javeriana a ser un funcionario público en un cargo de alta dirección, no pasé de la no intervención a la intervención, sino de tener dos escenarios de intervención diferentes. En la universidad es una intervención académica pedagógica; en el distrito es un tipo de intervención desde el punto de vista de las políticas públicas, de la gestión

cultural, del papel del estado como garante de los derechos culturales, del derecho a la cultura, etc. Lo que creo que cambio fue el escenario de intervención.^{lxii}

Eduardo Restrepo, dio diferentes clases en la especialización y la maestría y, al igual que Víctor Manuel Rodríguez, explicaba el pensamiento de Stuart Hall y de Birmingham, así como la vocación política de los estudios culturales. Vemos también, aportes de una entrevista, que le hice hace dos años:

ER: Creo que el modo como se entienden los estudios culturales en la Javeriana, en la práctica de quiénes la diseñan, creo que tiene que ver mucho con teoría crítica contemporánea, y dentro de esto la corriente con la que yo más me identifico es la de Birmingham, el trabajo de Hall. Las características que podrían definir esta corriente son las siguientes: primero los estudios culturales se caracterizan por una vocación política particular, y eso significa una teorización de lo político y una politización de lo teórico, eso hace que los estudios culturales sean una modalidad de teoría crítica pero no toda teoría crítica es son estudios culturales.

La segunda característica es que los estudios culturales son interdisciplinarios, pero no porque acojan todas las disciplinas ni porque la interdiscipliniedad sea una retórica, sino porque se plantean desde un comienzo que para enfrentar lo cultural, tienen que ir más allá de la cultura, entonces lo cultural no puede ser explicado en sus propios términos, por lo menos la teoría política. Entonces la discusión plantea, entre otras cosas, de la relación entre lo económico y lo cultural.

La tercera característica es que los estudios culturales se fundamentan en la idea de un contextualismo radical, o sea son estudios de lo concreto. Están siempre pensando los problemas en la práctica y haciendo estudios específicos. Se está pensando desde una perspectiva donde la articulación es una categoría fundamental y el contexto es la red de articulaciones que definen algo en concreto.

Otra característica es que los estudios culturales no son un relativismo cultural, ni un relativismo sistémico. Los estudios culturales no pensarían que todo conocimiento es igualmente válido. Para los estudios culturales piensan que la teoría importa, y por lo tanto están inscritos en una teoría y en una academia pero no son definidos ni por la teoría ni por la academia sino por su voluntad política, y esa voluntad política, tiene que ver con intervenciones sobre el mundo.

Teniendo esos criterios lo que tienes es una visión de un proyecto concreto, que no está definido ni por los autores que utilizas ni por las teorías que estás operando sino por esos proyectos políticos.^{lxiii}

Hubo una serie de apoyos académicos que no tenían una perspectiva cultural en la dirección planteada, pero que nutrían algunos de las discusiones que se habían empezado a desarrollar tres años antes. Por ejemplo, tenemos las clases de movimientos sociales, dictada por Alfonso Torres, o las de nuevas tecnologías de Jaime Alejandro Rodríguez, entre otros:

ZH: ¿Cuáles crees que han sido las apuestas para decidir qué temas y o profesores harían parte de la especialización?

ER: Hay dos tipos de profesores en la maestría y en la especialización. Digamos hay unos profesores que son la columna vertebral y hay unos que apoyan el programa. Los profesores que son la columna vertebral son sobre quienes descansa la orientación académica y la orientación de orden metodológico de los estudios culturales. Están Santiago Castro Gómez, Marta Cabrea y yo. Es gente que tiene empatía y cercanía con los estudios culturales, lo que no quiere decir que todos entiendan el asunto en términos idénticos. En todo caso, todos aquellos que te menciono tienen consensos fundamentales, por ejemplo, en la opinión de que los estudios culturales son teoría crítica, y en qué además, no hacen análisis textualistas sin cuestionamientos, o en que los estudios culturales no son cualquier cosa, no son simples estudios sobre la cultura.

Antes hubo gente muy importante que ahora no está por otras razones. Víctor Manuel fue columna vertebral del programa, el mismo Alberto Flórez, Ingrid Bolívar fue muy importante. También hay otros profesores que aportan cosas que, aunque con claridad no sean de estudios culturales, son elementos o insumos para pensar en los estudios culturales. Está Richard Tamayo con todo el asunto de corporalidad, o Mónica Zuleta que da dos autores como Deleuze y Foucault. Es lógico que ella no conozca las discusiones específicas de los estudios culturales ni cómo encajan dichos autores en aquellas, pero es muy importante que alguien que estudie estudios culturales conozca cuál es la teoría del poder de Foucault y cómo Deleuze puede ser una herramienta para pensar en dichas cosas. Una serie de apoyos que están en unos momentos y en otros no.

Es muy importante que en los profesores esté claro que los estudios culturales son distintos a estudios sobre la cultura. En otros programas no, pero uno no conoce un programa ni una formación hasta que no está en contacto con ellos y con sus productos.^{lxiv}

En las clases mismas, era evidente la distancia entre los profesores inscritos en el campo de los estudios culturales, y los que tenían problemas de investigación desde otras perspectivas menos afines a los estudios culturales. Lo que sin lugar a dudas generaba incertidumbres con respecto a la línea de la Javeriana. Esta situación de incertidumbre sobre el proyecto, de inquietudes sobre la coherencia del mismo, de ausencia de una articulación más aguda y reflexiva, serán problemas que se volverán recurrentes en la maestría, y que trataremos a continuación.

Como producto final de la Especialización los estudiantes debían escribir los denominados Proyectos de Aplicación Práctica (desde ahora en adelante PAP), trabajos de 20 a 30 páginas de extensión, en los que se hicieron explícitas las inquietudes académicas, vivenciales e intelectuales que rodeaban a la Especialización.

En los PAP se observan metodologías, objetos de investigación y disciplinas diferentes, así como intereses personales disímiles. También es posible encontrar problemas de investigación que no son frecuentes en el cuerpo teórico de ninguna academia; sino que parten de experiencias, vivencias y reflexiones individuales, que reconocen prácticas simbólicas constituyentes de la sociedad contemporánea.

1.5. Estudios culturales 2004 a 2007. Del proyecto de maestría a la apertura de la maestría

La especialización, como ya lo hemos anotado, fue dirigida por Santiago Castro Gómez (e), Eduardo Restrepo (e) y el padre Alfonso Castellanos, quien recibe un programa de especialización y entrega una maestría en estudios culturales. El padre Alfonso Castellanos, había hecho un doctorado en literatura. Sin embargo, entra a la dirección del postgrado intempestivamente y sin conocer los estudios culturales de la Javeriana. Dicha situación genera momentos incómodos dentro del programa, que al mismo tiempo conllevan a acelerar la puesta en marcha de la maestría.

La especialización se había planteado como una etapa transitoria hacia la maestría. Lo que generó expectativas concretas por parte de los estudiantes, quienes continuaron en el programa con la ilusión de hacer la maestría. Ante el aplazamiento de la promesa, los estudiantes convocan a una reunión al padre Castellanos, donde se plantea esta situación y el deseo de realizar el segundo congreso de estudiantes de estudios culturales. El primer congreso se había llevado a cabo durante la dirección de Eduardo Restrepo, y los ex alumnos que lideraron el proyecto, con apoyo de Restrepo, motivan a los nuevos estudiantes para continuar la tradición.

El padre Castellanos, por consiguiente, toma la bandera de los estudios culturales de la mano de los estudiantes. No sólo les promete sacar la maestría adelante, sino que además apoya con recursos económicos propios y con el respaldo de la Institución, el segundo y tercer congreso de estudiantes y profesores. En sus propias palabras dice:

PAC: Sobre mi gestión solo te puedo comentar mis objetivos personales frente al programa: Asumir con voluntad política y compromiso el proyecto y sacarlo a delante.
lxv

El padre entrega un documento de maestría que tiene los aportes de Santiago Castro Gómez, Eduardo Restrepo y de él. Éste tiene argumentos similares a los que describimos sobre el proyecto de la creación del departamento y la especialización. Hay que recordar, que el proceso de institucionalización del programa académico de estudios culturales en la universidad, se concibió en tres momentos: el primero fue la especialización, el segundo la maestría y el tercero el departamento. Sin embargo, es el éxito de la especialización, en términos del número de estudiantes y del nivel teórico y originalidad del programa lo que les permitió avanzar hacia la segunda fase: la maestría.

El proyecto de maestría es resultado de una evaluación de la historia de los estudios culturales de la universidad, por lo cual se realiza una síntesis y unas conclusiones de lo que fueron los aportes más puntuales de este campo transdisciplinar. Dada las similitudes de algunos apartes de los proyectos de especialización, departamento y maestría, me referiré, por consiguiente, sólo a algunos puntos.

El documento intenta sintetizar los logros del postgrado, pero sobre todo es un esfuerzo por explicar puntualmente cómo los estudios culturales se relacionan con las disciplinas, cuáles son algunos de sus planteamientos novedosos y cómo las disciplinas le aportan a estos.

En especial, del proyecto de Maestría me interesa mostrar tres puntos. El primero de ellos es la clara relación que establece entre los estudios culturales y el proyecto educativo de la Universidad Javeriana; en segundo lugar, el proyecto explica, desde otra óptica, a los estudios culturales como un campo de articulación en términos teóricos y metodológicos con las disciplinas de la Facultad; y por último, el proyecto define con un mayor énfasis el carácter transdisciplinar de la futura Maestría.

Sobre el primer punto, en el subtítulo *La maestría como parte del proyecto educativo y la misión de la Universidad*, los autores intentan mostrar algunas relaciones que comparte la misión de la Universidad y los estudios culturales, tales como el intercambio entre disciplinas, la formación integral de los estudiantes para solucionar

los problemas del país como son la intolerancia, la discriminación social, la concentración del poder económico y político, el manejo irracional de los recursos ambientales y la misión crítica de la Universidad. Todo lo cual le permite, por un lado, a la academia intervenir en la realidad desmontándose de la utopía de una academia que conlleva sin las preguntas correctas a un proyecto de nación viable. Por otro, enfatiza la importancia que tiene un conocimiento integrado para dar respuestas a los problemas sociales, económico, políticos, culturales y ambientales actuales. Y finalmente, plantea como ejes de reflexión las problemáticas de Colombia, es decir piensa localizadamente.

Respecto al segundo punto es interesante ver como el documento de la Maestría muestra a un mismo tiempo las particularidades de los estudios culturales y los cruces específicos con las otras disciplinas de la universidad. En el documento de maestría se puntualizan algunos de los campos de intercepción teóricos que hay entre la historia, la antropología, la literatura, la sociología y los estudios culturales. En este sentido, desde una perspectiva amplia se define el enfoque “concreto” de este campo transdisciplinar, el cual “radica en la comprensión e intervención de múltiples relaciones entre cultura, economía y poder en los contextos de modernidad y globalización” (Castro Gómez, Restrepo y Castellanos, 2004).

El ejercicio concreto se realiza al exponer cómo los estudios culturales utilizan dentro de sus propuestas los análisis de discurso de la teoría literaria. A su vez, el énfasis de los primeros radica, en que ofrecen una perspectiva de la literatura en la cual se analiza la producción de esta disciplina a partir de la reflexión sobre los contextos sociales, económicos, políticos, históricos y culturales que han llevado a la configuración del sistema mundo contemporáneo. Con respecto a la historia, el documento expone una serie de temáticas que son compartidas como los estudios de la subalternidad y la teoría de la poscolonialidad, proyectos de nación, de identidades, movimientos políticos, etc. Y finalmente, entre la sociología, la antropología y los estudios culturales es posible compartir métodos de investigaciones cuantitativas y cualitativas, así como investigaciones de campo y etnográficas que puedan complementar los análisis de textos, dadas las críticas a un exagerado textualismo en los estudios culturales.

En este sentido, y como tercer punto, los estudios culturales se presentan como un campo en el cual se plantean problemas que atraviesen las disciplinas. Problematizar la literatura, sociología, antropología, economía, la tecnología y las ciencias naturales en los marcos de la sociedad, y no sólo en el corazón de las disciplinas, es uno de los objetivos del programa:

Los estudios culturales no son una nueva disciplina, sino un área común de conocimiento que, sin embargo, no constituye un simple agregado de contenidos y metodologías ya planteados por las disciplinas existentes. Por el contrario los estudios culturales han venido generando un positivo “efecto de retorno” sobre el trabajo de estas disciplinas, tanto desde el punto de vista metodológico como temático. Al ser una práctica teórica alternativa, los estudios culturales subordinan el know – how técnico al know – how práctico y ético del conocimiento” (Castro Gómez, Restrepo y Castellanos, 2004: 19).

La maestría se aprueba sin dificultad, porque se había logrado posicionar el campo y, como ya lo hemos mencionado, las especializaciones cada vez son menos interesantes para el posible público consumidor. En su etapa inicial la maestría tiene un régimen de transición para los estudiantes de la especialización, al tiempo que abre las puertas para nuevos estudiantes. Se incrementa un semestre y una hora más por cada clase y la tesis deja de ser un ensayo de 20 o 30 páginas para volverse un texto entre 80 y 120 páginas. Además, se introducen una serie de electivas, que los estudiantes pueden tomar en otros programas de la universidad para fortalecer los argumentos teóricos de los trabajos de grado.

La maestría comienza en el año 2007. Su primer director fue Eduardo Restrepo. Él deja organizada la planta de docentes con la que empezará esta nueva fase del postgrado. Al poco tiempo toma la dirección Marta Cabrera, quien había dado clases en la especialización de estudios culturales. Cabrera trae otra perspectiva de los estudios culturales. Su pregrado es en relaciones internacionales (Universidad del Externado de Colombia), y posteriormente se acerca a los estudios culturales en Australia:

ZH: ¿Cuál es su trayectoria profesional, cómo llegó a los estudios culturales y cuál era su disciplina original?

MC: Estudié relaciones internacionales. Con el tiempo empecé a darme cuenta que a estos enfoques le faltaban elementos sociales. Sin embargo, sólo tenía

intuiciones, en esa sospecha di con los estudios culturales. Y para hacerle el chiste a Martín Barbero tampoco sabían que se llamaban estudios culturales.

ZH: ¿ El encuentro con los estudios culturales se dio a través de quién o leyendo qué?

MC: Llegue por mi propia cuenta, pero Martín Barbero es una referencia allí. Yo leí muchas cosas, por ejemplo, en la temporada que trabajé en Colciencias, me interesé por el discurso científico y por autores como Kuhn y Foucault. Luego me fui de viaje y allí descubrí que quería seguir estudiando y empezar a explorar esos intereses sin nombre que ya tenía. Investigando descubrí que eso se llamaba estudios culturales. Y así fue como llegué al centro de estudios de Australia.

ZH: ¿Cuál es la relación entre estudios culturales y el pregrado en relaciones internacionales?

MC: Básicamente está en el interés que tengo por comprender los fenómenos “globales” y los problemas de la globalización, la circulación global de las imágenes, la forma cómo se representan cosas en diferentes orillas del mundo, fenómenos de violencia e intolerancia. Estas son algunos de esas preguntas.

ZH: ¿Cómo llega a la Javeriana?

MC: Yo he sido muy solitaria en todo el proceso. Cuando volví de Australia regresé al Externado a dictar historia, pero no era un tema que me interesara tanto. Así que, en unas vacaciones conocí a Juan Valencia, un estudiante de la especialización, que después de contarle sobre mi doctorado me presentó a Alfonso Castellanos, a quien le llevé mi hoja de vida, para trabajar en el programa de estudios culturales. Empecé reemplazando a Ingrid Bolívar. Cuando vi los programas de Ingrid, quedé perdida porque tenían la impronta de Ingrid. Entonces cree mi propio programa, basado en una trayectoria cronológica y de los asuntos nodales de los estudios culturales. Así arranqué. Yo dicté clases en el 2006 y en el 2007 tomé la dirección.^{lxvi}

Cuando la maestría comienza el camino de apertura, los estudios culturales en la Javeriana se habían consolidado. Las resistencias iniciales entre este campo de indagación y las disciplinas se habían disipado. Tanto la estructura formal consolidada, como la investigación asociada a los estudios culturales por el trabajo que se realizaba en Pensar, habían logrado diferenciarse y construir una genealogía particular dentro de la universidad.

ZH: El programa se instala con una cantidad de reticencias dentro de la Facultad de Ciencias Sociales ¿esas fueron desapareciendo?

MC: Yo no te puedo decir en el pasado, lo que te puedo decir es que los de la Facultad se dieron cuenta que esto empezó y se va a quedar. Que fue por muchos años una especialización, se convirtió en maestría y ahora va a ser departamento, así que ya tocó la coexistencia pacífica. Pero yo no soy testigo de esa época, de ese momento de inserción de los estudios culturales. La pelea la dieron realmente Santiago (Castro Gómez) y Eduardo (Restrepo).^{lxvii}

Para ese entonces, la red de estudios culturales era más amplia, contaba con sus primeros egresados y fue formando unas estrategias de difusión de actividades, becas, congresos, encuentros y reflexiones para quienes han querido pertenecer a la red de estudios culturales.

Utilizando plataformas virtuales como Facebook y los correos electrónicos, la maestría se convirtió en un receptor de información de instituciones y actividades diversas a nivel nacional e internacional. Diariamente son difundidas informaciones relevantes para los estudios culturales. Para ello se cuenta especialmente con la ayuda de uno de los egresados de la especialización y la maestría, Juan Pablo Acevedo.

Hay también una constante alimentación de información sobre simposios y encuentros de temas muy diversos como patrimonio cultural, políticas públicas y diversidad, estudios afrocolombianos, género, medio ambiente, educación, etc.

Es importante resaltar que, debido a que en el semestre anterior se habían abierto también la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional y al poco tiempo la de la Universidad de los Andes, el impacto de los estudios culturales aumentó. Muchas instituciones no sólo daban becas de investigación, publicaciones y congresos con temáticas de estudios culturales, sino que además ya las presentaban con ese nombre específico y las definían como campo transdisciplinar.

Es así como en el año 2008 se realiza el primer congreso de estudios culturales en el país, liderado por la Universidad Javeriana y Universidad Nacional:

MC: El Congreso nació de aquí. Se hizo en la Nacional pero aquí fue la idea. Inicialmente estaban involucradas los Andes, la Nacional y nosotros. Los Andes se retiraron porque debido al malestar que generaba el hecho de que la maestría no arrancaba. Cuando entré, Eduardo había dejado adelantado el trabajo, pero había ambigüedades, por ejemplo, quiénes iban a participar. Los invitados principales ya estaban, yo los contacté, Mabel Moraña y Alejandro Grimson, ella es uruguaya y el argentino. Luego cuadré la convocatoria y empezamos a recibir propuestas. No todas daban la calidad. Hubo algunas ponencias de estudiantes, pero no muchas. Algunas mesas causaron más interés que otras. Algunos profesores también presentaron ponencias como Juan Carlos Orrantía y Juan Valencia.

ZH: Pero ¿el congreso es iniciativa de la Maestría o de Pensar?

MC: Ahí está Pensar y la Maestría, es decir la Universidad Javeriana, la Universidad del Cauca y la red de estudiantes de literatura con quienes yo hice una alianza buena en ese momento. Lo que contribuyó a construir un diálogo de estudios culturales con la literatura, las artes y con otras áreas.

ZH: ¿Cuáles fueron las principales líneas de investigación presentadas por los participantes al rededor de los estudios culturales?

MC: A mí me parece que hay dos líneas evidentes, una en cabeza de los antropólogos, de los que hacen trabajos directamente con movimiento sociales y con personas, y otros que trabajan con objetos, con imágenes, con música, con textos. Eso representa tensiones interesantes. El primer día, los antropólogos hablaban mucho y en el segundo día no decían nada, en ese otro hablaban los comunicadores, los artistas, los diseñadores, todos los del mundo de la mediación.^{lxviii}

Un año después del primer congreso de estudios culturales del país, en el que intervienen distintas disciplinas, se realiza dentro de la Universidad Javeriana el IV coloquio de estudiantes de estudios culturales; que continua no sólo una trayectoria de encuentros de esta naturaleza, sino además se realiza cómo parte de procesos más generales de la Javeriana. Es decir, distintos departamentos de la universidad anualmente llevan a cabo coloquios de profesores y estudiantes para difundir el trabajo de los mismos dentro de la comunidad académica.

Se debe resaltar la importancia de este tipo de encuentros. Al igual que otras de las actividades que hemos descrito con anterioridad, estas tienen el espíritu de la comunidad jesuita. Hasta el momento se han realizado varios coloquios de estudiantes y de profesores de la universidad. Desafortunadamente no hay memorias escritas al respecto.

Todas estas conquistas van acompañadas de la configuración de otras redes a nivel internacional como la creación de la Red Iberoamericana de Postgrados en Estudios y Políticas Culturales, en colaboración con la CLACSO y OEI, además del Convenio con la Universidad de California en Davis. Dichas redes fueron producto de gestiones de Marta Cabrera y Eduardo Restrepo con el propósito, entre otros, de establecer intercambios de docentes y estudiantes a nivel internacional. Esto evidentemente ha profundizado el proceso de reconocimiento y consolidación, más allá de la nación y de la Universidad, de proyectos que se preguntan por el poder y tratan de intervenirlos.

Sin embargo, pese a la dinámica de las propuestas y al impacto de los estudios culturales en distintos espacios de la Javeriana, la maestría enfrentó dificultades, que fueron advertidas por los estudiantes. Ellos contribuyeron, una vez más, a generar un ambiente polémico aunque no realmente crítico, que puso en la mesa la discusión sobre la construcción del departamento.

La maestría, al igual que la especialización, contaba con 2 o 3 profesores que tenían proyectos culturales y políticos concretos, expresados en clave de estudios culturales. Mientras que hubo, otros docentes de apoyo, los cuales no siempre quisieron dar el giro en el discurso o no lograron transmitir su conocimiento a partir de la reflexión sobre las relaciones de poder. Esto creó malestares, que nacían en los estudiantes (en el primer semestre) a partir de la comparación entre los argumentos presentados por los distintos docentes. Y que conllevaron, a plantear que la maestría no tenía nada de innovador o diferente a cualquier otro programa, de cualquier otra universidad del país.^{lxix}

El resultado de dicha situación, tiene muchos antecedentes económico – administrativos, que están presentes desde la especialización, que crearon enfrentamientos entre el Instituto Pensar y la Facultad de Ciencias Sociales. Por ejemplo, en el año 2005, se firma un acuerdo entre Guillermo Hoyos (Director del Instituto Pensar) y Consuelo Uribe (Decana de la Facultad de Ciencias Sociales), en el que se establecía que Guillermo Hoyos, Santiago Castro Gómez, María Victoria Uribe e Ingrid Bolívar, debían dictar clases y dirigir los trabajos del postgrado. El acuerdo no se cumplió.

En el año 2006, hubo nuevamente una discusión basada en variables económicas, es decir hubo una cuenta de cobro de la Facultad de Ciencias Sociales al Instituto Pensar, porque éste usufructuaba los contratos de tiempo completo de Castro Gómez, cuando la Facultad de Ciencias Sociales era quien le pagaba los honorarios a él.^{lxx} Dichos malestares conllevaron a que Castro Gómez renunciara a la dirección de la especialización, a que el padre Alfonso Castellanos entrara a dirigir el programa, a que se discutiera a quien “pertenece” Eduardo Restrepo, a que se contratara al antropólogo Mauricio Pardo, quien renuncia al año, y finalmente a que los estudiantes se sintieran insatisfechos.

En términos concretos estas discusiones, enmarcan, por una parte, otro de los derroteros de los estudios culturales. Es decir si el primero fue la transdisciplinariedad, el segundo es la razón técnica administrativa sobre los aportes teóricos, éticos y de investigación de los estudios culturales. Y por otra, marca también su victoria: la posibilidad de llegar a donde están hoy.

Empecemos por la segunda, que tiene solo dos líneas. En el sentido amable, es el éxito en número de estudiantes (matriculados) lo fortaleció los procesos de los estudios culturales dentro de la Javeriana.

Pero por otra parte, la dilatación del proceso de institucionalización de la maestría, especialización y departamento se debió a que no hubo (en ese momento) “evidencias” que constataran, que los estudios culturales fueran un proyecto rentable para la universidad. Lo cual, condujo, a tener profesores de cátedra, a compartir docentes entre Pensar y la Facultad de Ciencias Sociales y a determinar alianzas entre los programas de literatura e historia y estudios culturales, para que estos alimentaran las clases de estudios culturales. Dichas decisiones no obedecieron lamentablemente solo al ánimo de articular la Universidad y crear un conocimiento transdisciplinario, sino y sobre todo, a un cálculo económico -administrativo.

En otras palabras y en clave de estudios culturales. Uno de los proyectos intelectuales y políticos de los estudios culturales es justamente el análisis sobre cómo funciona y se construye culturalmente la lógica económico – administrativa del mundo contemporáneo, y como esta conlleva a la toma de decisiones y a los conflictos de poder. Lo que significa que en su propia casa aun se requiere de un pensamiento crítico al respecto, que además pueda evidenciar las construcciones de las subjetividades que suponen que pensar correcto es pensar en variables económicas administrativas.

El problema central tampoco fue percibido por los estudiantes, quienes al poner en cuestión la maestría, a través de una carta del año 2009, utilizaron algunos de los siguientes argumentos: carencia de planta de profesores, renuncia de los profesores de cátedra, excesos de la técnica del seminario, altos costos en la matrícula que no se

vieron reflejados en el programa, deficientes sistemas de evaluación de los profesores y una ausencia de políticas de las publicaciones acorde a los requerimientos de ellos.

Lo interesante de todo el conflicto es que el departamento comenzó a volverse un proyecto inaplazable, lo cual hizo que terminara concretándose a finales del año 2010.

Estando en la dirección de la maestría Marta Cabrera, se plantea el departamento bajo varias justificaciones como que es un campo en expansión, que requiere respaldo institucional. Que es transdisciplinar lo cual se acoge a la misión de la universidad, lo que permitirá prestar servicios a otros programas de maestría y al doctorado en ciencias sociales y humanas. Y que hace parte de la planeación estratégica de la Facultad de Ciencias Sociales. (Cabrera, Marta. 2010). En este momento el departamento ya está andando.

Sin embargo y a pesar de todos estos logros y esperanzas hay varios puntos que son importantes seguir teniendo en cuenta. El primero es la pérdida de fe en la capacidad que tienen de volverse un espacio de articulación en los campos de las ciencias exactas, medicina y economía, y en las posibilidades que representaría esto para transformar la sociedad y a la universidad.

Dos, existe un proceso de institucionalización que pueden llevar a que los congresos y simposios que se presentan con el título de estudios culturales empiecen a trabajar solo con egresados en estas áreas y no con distintos intelectuales.

Y tres, que la universidad anteponga el proyecto económico al proyecto intelectual y práctico, que realmente fue el que logro posesionar los estudios culturales en la Javeriana pese a las dificultades de la consecución de docentes y de la construcción administrativa del mismo.